

Anexo V

Otros **textos**

Ponte a Punto
Método
de enseñanza
del **braille**
a personas
adultas

Ponte a Punto

Método de enseñanza del braille a personas adultas

Anexo V. Otros textos

Grupo de Didáctica de la Comisión Braille Española:

Pilar **Aliaga Bescos** · Teresa **Berenguer Cáceres** · Ana **Campo Hernández** ·
Carme **Iglesias Garrido** · Paula **Rivero Gallego** · Pilar **Sánchez Sánchez** ·
Carlos **Valbuena García** · María José **Vaquero**.

Coordinadora: Ana **González Areán**.

Ponte a Punto incluye los siguientes títulos:

- Guía didáctica del braille para personas adultas
- Secuenciación de aprendizaje de las letras: fundamentos hápticos y didácticos
- Anexo I. Fichas de la fase de prebraille
- Anexo II. Fichas de la fase de adquisición
- Anexo III. Fichas de signos de puntuación, matemáticos y especiales
- Anexo IV. Textos de la fase de adquisición
- Anexo V. Otros textos
- Anexo VI. Escribimos
- Anexo VII. Motivamos
- Anexo VIII. Modelo de sesión

Primera edición: junio de 2023.

© De esta edición:

Comisión Braille Española

Calle de La Coruña, 18; 28020 Madrid (España).

Edita: Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE). Grupo Social ONCE.

Edición, diseño y maquetación: Francisco Javier Martínez Calvo.

Fotografía de cubierta: Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE).

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada · CC BY-NC-ND



Esta licencia Creative Commons le permite descargar la guía e imprimirla para su uso personal, así como compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría. No permite cambiar de ninguna manera su contenido ni utilizarlo comercialmente.

La ONCE ha adquirido un compromiso firme en la defensa y la aplicación efectiva del principio de igualdad entre mujeres y hombres y entiende que debe velar por que en la comunicación interna y externa de la Organización se utilice un lenguaje no sexista. Para ello, intenta recurrir a técnicas de redacción que permitan hacer referencia a las personas sin especificar su sexo. No obstante, en los documentos normativos en ocasiones es necesaria la utilización de términos genéricos, especialmente en los plurales, para garantizar claridad, rigor y facilidad de lectura, sin que esto suponga ignorancia en cuanto a la necesaria diferenciación de género, ni un menor compromiso de la Institución con las políticas de igualdad y contra la discriminación por razón de sexo.



Índice

Instrucciones	5
1. Adivinanzas	6
2. Dichos y refranes	8
3. Chistes	9
4. Enigmas	10
La mariposa blanca	10
Los seis sabios ciegos y el elefante	11
Al inspector no se le escapa detalle	12
El misterioso mendigo	14
Asesinato con arma de fuego	15
5. Recetas, carta de restaurante, menú	17
Puré de patatas y zanahorias	17
Acelgas con patatas	18
Lenguado con salsa de albariño	19
Turrón de yema	20
Los Seis Puntos del Braille	21
Menú vegetariano	24
Menú Turístico Especial 2 Personas	25
Menú Fin de Semana	26
Carta de vinos	27
Menú	28
6. Poesías	29
Sonatina	29
Amor	31
Underwood girls	32
Baladilla de los tres ríos	34
A veces quiero preguntarte cosas	36
Hora tras hora, día tras día	37

7. Biografías	38
Napoleón Bonaparte	38
Mozart	40
Salvador Dalí.....	42
Helen Keller	44
Marie Curie	53
Biografía de Juana I la Loca.....	57
Juana I: ¿la Loca?	59
Cuando te digan que estás loca	63
Félix Rodríguez de la Fuente	64
8. Textos adaptados	74
La mariposa blanca	74
Los 6 sabios ciegos y el elefante	75
Asesinato con arma de fuego	76
Al inspector no se le escapa detalle.....	78

Instrucciones

Objetivo: leer textos para que el alumno alcance un nivel lectoescritor que le permita acceder a cualquier tipo de información.

Instrucciones de impresión

- Cada ficha se iniciará en hoja nueva, con el número correspondiente en el margen superior izquierdo.
- La ficha comenzará dos líneas por debajo del título.
- Estas fichas están pensadas para ser impresas individualmente.
- Las líneas estarán separadas por un interlineado sencillo.
- Hasta la poesía, se considera apropiada la impresión a una cara, y, a partir de las biografías, a doble cara.
- El formador decidirá, en última instancia, el modo de impresión en función de las características específicas del alumno.

1. Adivinanzas

1

En medio del cielo estoy
sin ser sol ni luna llena,
sin ser lucero ni estrella.

A ver si aciertas quién soy.

Respuesta: la letra «e».

2

Es una palabra que tiene 5 sílabas
y más de 20 letras.

Respuesta: el abecedario.

3

Llevo dinero y no soy banquero;
papel o metal, lo que sea me da igual.

Respuesta: la cartera.

4

Cae de una torre y no se mata,
cae en río y se desbarata.

Respuesta: papel, folio.

5

Doce señoras.

Todas con medias y sin zapatos.

¿Quiénes son?

Respuesta: las horas del reloj.

6

Todos pasan y preguntan por mí,
pero yo no paso ni pregunto por nadie.

Respuesta: la calle.

7

Hay ríos, pero no agua.
Ciudades, pero no casas;
hay bosques, pero no árboles.
¿Dónde?

Respuesta: en un mapa o plano.

8

Nazco sin tener padre,
y al morir vuelve a nacer mi madre.

Respuesta: la nieve al derretirse.

Fuentes populares

2. Dichos y refranes

1. No hay maestro como el tiempo.
2. Llegar y besar es mucho lograr.
3. Cada perola tiene su tapadera.
4. Con un clavo se saca otro.
5. Los ojos se van donde los amores están.
6. Que tu palabra no se adelante a tu pensamiento.
7. Un pesimista es un optimista bien informado.
8. No sueño cuando estoy durmiendo, sino cuando estoy despierto.
9. La sonrisa es el lenguaje universal de los hombres inteligentes.
10. Los libros son las alfombras mágicas de la imaginación.
11. Eres tan bueno como lo mejor que hayas hecho en tu vida.
12. A caballo regalado no le mires el dentado.
13. A lo hecho, pecho.
14. Al mal tiempo, buena cara.
15. Cada loco con su tema.
16. De tal palo, tal astilla.
17. El que la hace, la paga.
18. Dinero llama dinero.
19. El mundo es un pañuelo.
20. A la tercera va la vencida.

Fuentes populares

3. Chistes

1

Iban dos por la calle y se cayó el del medio.

2

Dos olivas están esquiando. Una se cae y se lamenta:

—¡Ay! Creo que me he roto un hueso.

—Pero ¿cómo te vas a romper un hueso, si estamos rellenas de anchoa?

3

—Doctor, tengo un sueño recurrente: empujo y empujo una puerta con una palabra escrita y no logro abrirla...

—¿Y qué dice la puerta?

—«¡Tirar!».

4

¿Qué le dice un gusano a otro gusano?

Voy a dar una vuelta a la manzana.

5

Si se muere una pulga, ¿a dónde va?

Al pulgatorio.

6

—¿Te gustan mis gafas nuevas?

—La verdad que no mucho.

—Son progresivas.

—¡Ah bueno! Entonces ya me irán gustando.

Fuentes populares

4. Enigmas

La mariposa blanca

Había una vez en Japón un anciano cuyo nombre era el de Takahama y que vivía desde su juventud en una pequeña casa que él mismo había construido junto a un cementerio, en lo alto de una colina. Era un hombre amado y respetado por su amabilidad y generosidad, pero los lugareños a menudo se preguntaban por qué vivía en soledad al lado del cementerio y por qué nunca se había casado.

Un día, el anciano enfermó de gravedad; sentía ya cerca su muerte, y su cuñada y su sobrino fueron a cuidarle en sus últimos momentos y le aseguraron que estarían junto a él para todo lo que necesitara.

Una mañana en que la ventana de la habitación estaba abierta, se coló una mariposa blanca en el interior. El joven sobrino intentó que saliese en varias ocasiones, pero la mariposa siempre volvía al interior y finalmente, cansado, la dejó revolotear al lado del anciano.

Tras largo rato, la mariposa abandonó la habitación y el joven, curioso por su comportamiento y maravillado por su belleza, la siguió. Voló hasta el cementerio que había al lado de la casa y se dirigió a una tumba, alrededor de la cual revoloteó hasta desaparecer. Aunque la tumba era muy antigua, estaba limpia, cuidada y rodeada de flores blancas frescas. Tras la desaparición de la mariposa, volvió a la casa con su tío y descubrió que había muerto.

El joven corrió a contarle a su madre lo sucedido, incluyendo el extraño comportamiento de la mariposa, ante lo que la mujer sonrió y le contó el motivo por el que el anciano Takahama había pasado su vida allí.

En su juventud, Takahama conoció y se enamoró de una joven llamada Akiko, con la que iba a casarse. Sin embargo, pocos días antes del enlace, la joven falleció. Ello sumió a Takahama en la tristeza y, aunque logró recuperarse, decidió que nunca se casaría y construyó su casa al lado del cementerio para poder cuidar y visitar cada día la tumba de su amada.

El sobrino comprendió entonces que la mariposa blanca era Akiko, que había ido a buscar a Takahama para estar juntos eternamente.

Cuento popular japonés

Los seis sabios ciegos y el elefante

En una ocasión, había 6 ancianos sabios que no gozaban del don de la vista, siendo ciegos y empleando el sentido del tacto para experimentar y conocer las diferentes realidades, seres y objetos del mundo. Ninguno de estos sabios había visto jamás un elefante y, tras conocer que su rey disponía de uno, le solicitaron con humildad poder conocerlo. El monarca decidió concederles su petición y los llevó ante el paquidermo, permitiendo que los ancianos se acercaran y lo tocaran.

Los sabios se aproximaron al animal y, uno por uno, tocaron al elefante con el fin de saber cómo era dicho ser.

El primero le tocó el colmillo y consideró que el elefante era liso y agudo cual lanza. El segundo sabio se aproximó y tocó la cola del elefante y lo describió como una cuerda. El tercero palpó la trompa y afirmó que el animal se parecía más a una serpiente. El cuarto indicó que los demás estaban errando, ya que, tras tocar la rodilla del elefante, llegó a la conclusión de que se trataba de algo semejante a un árbol. El quinto lo desmintió al tocar la oreja y describirlo como un abanico. Por último, el sexto sabio llegó a la conclusión de que, en realidad, el elefante era como una fuerte pared rugosa después de tocar su lomo.

Tras haber llegado a distintas conclusiones, los sabios empezaron a discutir respecto a quién poseía la verdad. Dado que todos defendían sus posiciones con ahínco, recurrieron a la ayuda de un séptimo sabio que podía ver. Este les hizo entender que, en realidad, todos ellos tenían parte de razón, dado que habían estado describiendo una única parte del conjunto del animal, a la vez que, aun sin equivocarse, ninguno de ellos había podido conocerlo en su totalidad.

Así pues, llegaron a la conclusión de la necesidad de tener en cuenta que un único punto de vista no es suficiente para comprender la realidad, y que se deben valorar las opiniones, creencias o conocimientos de otras personas que pueden ser tan válidos y verdaderos como los nuestros, sin necesidad de que ninguno esté equivocado.

Al inspector no se le escapa detalle

El señor Afortunado del Moral había sido degollado en el salón de su residencia de verano. Tenía la garganta prácticamente seccionada. El señor Afortunado, hombre de avanzada edad, era uno de los más ricos del país. El inspector Rapino había sido informado por el forense de que al señor Afortunado lo habían asesinado entre las 18.00 y las 20.00. El cuchillo cebollero con el que se cometió el crimen estaba junto al cadáver. El inspector Rapino fue llamando a declarar a todos los sospechosos a la comisaría. Estaba seguro de que resolvería el caso enseguida.

Miró sus notas:

- Pepe Arnaldo del Moral, sobrino. Sin medios económicos para vivir. Licenciado en Historia con la carrera recién acabada. Único heredero del señor Afortunado.
- Beatriz London, abogada del señor Afortunado desde hace 30 años. Tuvo un romance con él en el pasado. Se encuentra baja de moral porque hace tres semanas que falleció su mejor amiga, la señorita Bienvenida Tomás.
- Román Waters, administrador de fincas. Encargado de gestionar los bienes del señor Afortunado, con el que se llevaba muy bien.
- Elena Servicial, secretaria. Ayudaba al señor Afortunado en labores de asistente personal. Es novia de Pepe Arnaldo del Moral, el sobrino de la víctima.
- Filemón Verdoso, jardinero. Llevaba toda la vida al servicio del señor Afortunado. Es la única persona que tiene las llaves de todas las dependencias de la casa.

Todos ellos presentan coartada:

- Pepe Arnaldo del Moral declaró que estuvo fuera de casa buscando trabajo durante todo el día de ayer.
- Beatriz London sostiene que estuvo trabajando todo el día fuera de la residencia del señor Afortunado gestionando multitud de cosas. Fue la que encontró el cadáver a las 20.00 horas.
- Román Waters explicita que entre las 18.00 y las 20.00 estuvo merendando con su prima, la señorita Bienvenida Tomás.
- Elena Servicial, la secretaria, asegura que salió de viaje de trabajo justo a las 18.00 horas.

- Filemón Verdosó mantiene que se pasó buena parte de la tarde en los almacenes donde compra el abono y las herramientas que utiliza para mantener el jardín a punto.

Para el inspector de Homicidios Rapino la cosa estaba clara:

—Es mejor que llame a su abogado. Hoy no sale usted de comisaría. Usted mató al señor Afortunado.

Pregunta: ¿a quién se lo dijo?

Pista: a no ser que los fantasmas merienden.

Solución al enigma: Román Waters es el presunto asesino. No pudo estar con su prima Bienvenida Tomás a no ser que los fantasmas merienden, ya que esta había fallecido hacía 3 semanas. Además, es el único que citó las horas aproximadas de la muerte. El resto desconocía ese dato.

Extraído de la página *Enigmas criminales 001*, en la web *Mates con sentido* (7 de diciembre de 2020).

<https://matesconsentido.com.mx/blogs/enigmas-criminales-001/>.

El misterioso mendigo

Un día estaba esperando al metro. Mientras comía una manzana, como de costumbre, me senté al lado de un mendigo. Mientras esperábamos, vimos a un hombre gordo pasar y el sintecho murmuró «cerdo». No le di mucha importancia, aunque me pareció un maleducado. Antes de que llegase el vagón, otro hombre pasó. Era alto y llevaba traje. Cuando pasó, el mendigo murmuró «hombre». No le di tampoco mucha importancia. Por fin, el tren pasó.

Al siguiente día, el mendigo estaba de nuevo en la estación de metro, y le observé desde la distancia. Mucha gente pasó por delante de él: una chica delgada, un hombre musculoso y una señora mayor. Él musitó «sopa», «pollo» y «galletita», respectivamente. No podía dejar de pensar en él.

Lo seguí observando durante varios días y me di cuenta de que llamaba a la gente «pan», «zanahoria», «conejo», «leche» y otras cosas. Un día me puse delante de él y dijo «manzana». En ese momento, me di cuenta de lo que ocurría. Entonces, el horror me embargó.

¿Cuál era la habilidad del mendigo y por qué me impactó tanto?

Respuesta: el mendigo era capaz de descubrir qué es lo que la gente había comido: al principio del relato, el narrador explica que suele comer manzanas a esa hora. Pero la causa del horror de este se debe a que, el primer día, el mendigo musitó «hombre», por lo que el hombre trajeado debía de ser un caníbal.

Extraído de *Solución: resuelve el acertijo del mendigo*, ABC (21 de agosto de 2015). <https://www.abc.es/juegos-logica/20150821/abci-juego-logica-solucion-201508202106.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>.

Asesinato con arma de fuego

Cuando Evaristo Sinforoso entró en el despacho de los jefes de la empresa que vigilaba de doce de la noche a ocho de la mañana, casi se cayó de culo. El revisar aquel despacho estaba dentro de sus obligaciones rutinarias, pero por nada del mundo habría pensado que incluyese la de encontrarse con un muerto. Sobre el suelo del despacho yacía el cuerpo de Sigfrido Eisenstein, uno de los dos propietarios de la empresa. Tenía una gran herida en la cabeza, de la cual había manado gran cantidad de sangre, y, junto a ella, una pistola de grueso calibre con la culata ensangrentada. La caja fuerte estaba abierta y un montón de papeles se encontraban tirados por el suelo, algunos de los cuales cubrían parte de la cara del finado. Entonces se dio cuenta de que no tenía el teléfono de ningún responsable de la empresa, por lo que se decidió a llamar a la Policía sin más dilación.

A las doce y cuarto de la madrugada llegó una dotación de la Policía junto con el forense.

El inspector de Homicidios Rapino entró con cara de cansancio en la empresa, y enseguida se dirigió al pobre vigilante jurado, quien, con cara demudada por el susto, se retorció nerviosamente las manos.

—Yo no he sido, yo no he sido —decía el pobre hombre de manera compulsiva.

—Tranquilícese, hombre. Ya sé que no ha sido usted. Ande, tómese una tila.

Zoilo Ruiz, el forense, le pidió al inspector que se le acercase.

—Mi trabajo aquí ya ha terminado. Según mi primera impresión, alguien ha utilizado la culata de la pistola para golpear reiteradamente en la nuca al interfecto. Estaba hasta arriba de cuero cabelludo. Te podría decir que se la han machacado sin contemplaciones.

Después, precintaron el despacho en espera de que llegase el juez para ordenar el levantamiento del cadáver.

A las dos de la madrugada llegaba hasta la empresa Luis Maldonado, el socio del difunto Sigfrido Eisenstein, quien fue informado en la recepción de la empresa del luctuoso suceso y de que la caja fuerte había sido saqueada.

—No puedo creerlo, inspector. Estuvimos juntos hasta las nueve de la noche y estaba lleno de vida. No entiendo cómo ha podido suceder esto. No lo entiendo.

—¿Quién tenía las llaves de su despacho, señor Maldonado?

—Tan solo Evaristo, el vigilante jurado. Dios mío, ¿cómo ha podido suceder esto? —dijo con voz compungida.

—La Policía científica ya se ha llevado la pistola para examinarla en el laboratorio.

—Por favor, encuentren al responsable de haber reventado con ella la cabeza de mi pobre socio.

—Sus deseos son órdenes para mí, señor Maldonado.

—Gómez —dijo el inspector Rapino refiriéndose al subinspector que tenía a su lado—, hágame el favor de ir poniéndole las esposas a don Luis Maldonado, más que nada porque no se nos vaya a escapar, que ya es muy tarde.

Pregunta: ¿por qué detalle supo el inspector Rapino que el culpable de la muerte de Sigfrido Eisenstein había sido su socio Luis Maldonado?

Pista: Luis Maldonado parece vidente. Por la boca muere el pez.

Solución al enigma: Luis Maldonado nunca fue informado de cuál había sido el arma homicida. Solo podía saberlo porque él fue quién la usó para asesinar a su socio.

Extraído de la página *Enigmas criminales 2*, en la web *Mates con sentido* (8 de diciembre de 2020). <https://matesconsentido.com.mx/blogs/enigmas-criminales-2/>.

5. Recetas, carta de restaurante, menú

Puré de patatas y zanahorias

Ingredientes:

- 400 g de patatas.
- 200 g de zanahorias.
- 60 ml de leche.
- 30 g de mantequilla.
- Sal y pimienta al gusto.

Elaboración:

- 1.º - Lo primero que haremos será pelar las patatas y las zanahorias. A continuación, cortamos las patatas en trozos medianos y las zanahorias en trozos más pequeños, para que ambas queden cocidas al mismo tiempo.
- 2.º - Ponemos una olla a fuego fuerte con agua caliente. Cuando empiece a hervir, añadimos la sal, las patatas y las zanahorias troceadas. Dejamos a fuego fuerte unos 15-20 minutos.
- 3.º - Cuando tengamos la patata y la zanahoria cocidas, las escurrimos y colocamos en un recipiente con leche y una nuez de mantequilla. Con un machacapatatas hacemos el puré. Rectificamos de sal y añadimos un poco de pimienta negra molida.
- 4.º - Ya tenemos nuestro puré casero de patatas con zanahoria, una guarnición perfecta para carnes o pescados.

Acelgas con patatas

Ingredientes (4 personas):

- 1 kg de acelgas.
- 4 patatas.
- 2 zanahorias.
- 1 cebolla.
- 1 puerro.
- ½ tomate.
- 2 dientes de ajo.
- 1 cucharada de harina.
- Agua.
- Aceite virgen extra.
- Sal.
- Pimentón.

Elaboración:

Separa las hojas de las pencas. Retira los hilos y pica todo bien. Ponlas a cocer en la olla rápida con un poco de agua y una pizca de sal. Pela las zanahorias y las patatas, pícalas y añádelas a la cazuela.

Pon la tapa a la olla y deja cocer 5 minutos desde el momento en que empieza a salir el vapor. Una vez cocidas las acelgas y las patatas, escúrrelas y colócalas en una fuente amplia (reserva el caldo).

Pica los dos dientes de ajo en láminas finas. Ponlos a dorar en una sartén con un poco de aceite. Pica finamente la cebolla y el puerro e incorpóralos. Cocina durante 5 minutos y añade el tomate pelado y picado.

Rehoga durante un par de minutos y agrega la harina y el pimentón. Mezcla bien y vierte un poco del caldo. Mezcla con una cuchara de palo y viértelo sobre las acelgas.

Lenguado con salsa de albariño

Ingredientes (2 personas):

- 2 lenguados.
- ½ cebolla.
- Laurel.
- 1 diente de ajo.
- 1 vaso de albariño.
- Aceite.
- Limón exprimido.
- Sal.

Elaboración:

1. Limpiamos el lenguado y le sacamos los filetes, vigilando que no quede ninguna espina.
2. En un cazo ponemos las espinas con 1 vaso de Albariño, ½ cebolla, 1 hoja de laurel y 1 diente de ajo y lo dejamos cocer 15 minutos. Después lo colamos y reservamos el caldo.
3. En una bandeja de horno, colocamos los lomos de los lenguados con unas gotas de aceite y limón exprimido y lo dejamos a media temperatura durante 5 minutos.
4. Vertemos el caldo que hemos reservado por encima y cuando rompa a hervir, retiramos y emplatamos.

Turrón de yema

Ingredientes:

- ½ kg de harina de almendra.
- 400 gramos de azúcar en polvo.
- 5 yemas de huevo.
- 1 huevo entero.

Preparación:

Batir las yemas y el huevo entero y añadir poco a poco el azúcar. Incorporar parte de la harina de almendras y trabajar la masa. Sobre un mármol, echar el resto de la harina de almendras y amasar.

Hacer la forma rectangular de las barras de turrón. Se puede adornar con nueces.

Introducir en el horno hasta que se vea cocido.

Los Seis Puntos del Braille

Carta del restaurante

<i>Para empezar con buen sabor</i>	½ ración	Ración
Pan		1,50
Huevos rotos con patatas confitadas y lomo de olla	7,00	12,00
Ibéricos, lomo o jamón	13,50	23,00
Lingotes de berenjena crujiente, queso de oveja, nueces y miel de La Alcarria	8,50	14,50
Pulpo salteado, con trigueros y patatas confitadas a la gallega	11,50	19,00
Queso templado al aroma de tomillo	9,00	14,50
<i>De la huerta, lo mejor</i>		
Ensalada del tiempo		6,00
Ensalada ilustrada		9,50
Ensaladilla con pulpo a la gallega		18,00
Espárragos trigueros a la plancha, con jamón ibérico		17,00
Ajetes, setas y espárragos trigueros revueltos con huevo		14,00
Pimientos rojos asados al horno de leña con anchoas o ventresca		16,00
Gazpacho casero con picatostes de pan frito; en temporada		8,00
<i>El perfume de las ollas</i>		
Caldero de fabes con bogavante (2 personas); en temporada		42,00
Caldero de fabes con gambón (2 personas); en temporada		36,00
Caldero de arroz con boletus, trigueros y gambones (2 personas)		32,00
Perdiz estofada		23,00
Pisto casero con huevo o crujientes de morcilla		11,50
Sopa de ajo		8,60
Sopa de cocido con fideos cabellín		7,60

Cocina de asados (para mejor atención al cliente, reserve su asado)

Cabrito asado al horno de leña (por cuartos)	42,90
Paletilla de lechal (por encargo)	22,90
Cochinillo asado al horno de leña (por cuartos)	42,90

Con sabor a carne

Escalope de ternera con patatas fritas	13,90
Chuletillas de lechal a la plancha con patatas fritas	19,90
Entrecot de ternera a la plancha con patatas caseras	22,90
Filete de lomo de ternera a la plancha con patatas fritas	14,00
Puntas de solomillo de cebón salteadas con boletus al ajo	26,10
Solomillo de cebón a la plancha con patatas caseras	24,90
Cachopo de ternera “Tolmo” (queso, pimiento rojo y jamón serrano).....	20,50

Pescado recomendado (según mercado)

Lomo de bacalao gratinado al ajo negro	21,90
Bacalao guisado a la alcarreña	21,50
Lubina al horno, con ensalada	20,50
Tacos de emperador, salteado con trigueros y picos de ibérico al ajo	20,60

Nuestros postres

Biscuit de avellana al caramelo	5,50
Costrada casera (hojaldre), rellena con nata, nueces y miel de La Alcarria	5,50
Bizcochos borrachos	4,50
Cuajada con miel	3,50
Flan de huevo	4,00
Fruta del tiempo	3,00
Helado con nueces	6,00
Tocino de cielo	4,50

Menús

De lunes a viernes:

Menú del día, con pan, bebida y postre o café 12,00

Sábados, domingos y festivos:

Menú Vegetariano, con pan, bebida y postre 26,00

Menú Turístico Especial, con pan, bebida y postre (2 personas) 64,00

Menú del día Fin de Semana, con pan, bebida y postre o café 24,00

Menú Infantil, con pan, bebida y postre 18,00

Vino de la casa:

Rioja, Manchego o Ribera del Duero 8,80

Menú vegetariano

1.^{er} plato (a elegir):

Ensaladas de pimientos rojos con aceitunas negras

Espárragos trigueros a la plancha con sal rulada

2.^o plato (a elegir):

Lingotes de berenjena crujiente con nueces y miel de La Alcarria

Setas a la plancha con ajos y compota de pimientos rojos

Pan, bebida y postre

Precio 26,00 € IVA incluido

Menú Turístico Especial 2 Personas

1 entrante a elegir o 2 ½ raciones:

Lomitos de bacalao

Setas a la plancha con ali oli

Huevos rotos con lomo de olla

Salteado de la casa

¼ cabrito asado el horno de leña, con ensalada del tiempo

Pan, bebida y postre

Precio 64,00 € IVA incluido

Menú Fin de Semana

1.º plato (a elegir):

Ajetes y setas revueltas con huevo

Ensalada Ilustrada

Croquetas caseras de jamón

2.º plato (a elegir):

Bacalao entomatado

Lomo de ternera con patatas a la plancha

Cachopo de lomo de cerdo adobado con jamón y queso

Postre (a elegir):

Flan con nata

Helado de avellana

Pan y bebida

Precio 24,00 € IVA incluido

Carta de vinos

Rioja

Marqués de Riscal, rva.	22,00
LAN, cza.	13,00
Marqués de Cáceres, cza.	13,20
Marqués de Riscal, rva. 3/8	13,20

Ribera del Duero

Carmelo Rodero, cza.	26,00
Laveguilla, cza.	18,00
Pesquera, cza.	24,00
Protos, cza.	22,00

Aguas

Solán de Cabras, ½ litro	1,70
Solán de Cabras, 1 litro	2,80
Vichy, con gas ½	2,80
Solán de Cabras, con gas ¾	2,80

Cavas y espumosos

Lambrusco	7,70
Benjamín	5,50
Cava	13,80
Vino de la casa: Rioja, Manchego o Ribera del Duero	8,80

Menú

Aperitivos

Jamón ibérico 5J

Entrantes

Ensalada mixta

Tortilla de patatas «La Española»

Pimientos verdes fritos

Segundos

Entrecot de carne roja de cebón a la parrilla
con patatas fritas a la antigua y salsa chimichurri

o

Merluza al hinojo

Postres

Tarta de chocolate y naranja

Café o infusiones

Vino Rioja

Vino blanco 100 % verdejo

Cerveza, refrescos y agua mineral

42,00 € IVA incluido

6. Poesías

Sonatina

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?

Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.

La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.

Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y vestido de rojo piruetea el bufón.

La princesa no ríe, la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa, acaso, en el príncipe de Golconda o de China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz?

¿O en el rey de las islas de las rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar;
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte,
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrel que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
(La princesa está pálida. La princesa está triste)
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—;
en caballo, con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con un beso de amor.

Rubén Darío

De Prosas profanas y otros poemas (1896).

Amor

Mujer, yo hubiera sido tu hijo, por beberte
la leche de los senos como de un manantial,
por mirarte y sentirte a mi lado y tenerte
en la risa de oro y la voz de cristal.

Por sentirte en mis venas como Dios en los ríos
y adorarte en los tristes huesos de polvo y cal,
porque tu ser pasara sin pena al lado mío
y saliera en la estrofa —limpio de todo mal—.

Cómo sabría amarte, mujer, cómo sabría
amarte, amarte como nadie supo jamás!

Morir y todavía
amarte más.

Y todavía
amarte más
y más.

Pablo Neruda

De Crepusculario (1923).

Underwood girls

Quietas, dormidas están,
las treinta, redondas, blancas.
Entre todas
sostienen el mundo.
Míralas, aquí en su sueño,
como nubes,
redondas, blancas, y dentro
destinos de trueno y rayo,
destinos de lluvia lenta,
de nieve, de viento, signos.
Despiértalas,
con contactos saltarines
de dedos rápidos, leves,
como a músicas antiguas.
Elas suenan otra música:
fantasías de metal
valeses duros, al dictado.
Que se alcen desde siglos
todas iguales, distintas
como las olas del mar
y una gran alma secreta.
Que se crean que es la carta,
la fórmula, como siempre.
Tú alócate
bien los dedos, y las
raptas y las lanzas,
a las treinta, eternas ninfas
contra el gran mundo vacío,
blanco a blanco.

Por fin a la hazaña pura,
sin palabras, sin sentido,
ese, zeda, jota, i...

Pedro Salinas

De *Fábula y signo* (1931).

Baladilla de los tres ríos

A Salvador Quintero.

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.

*¡Ay, amor
que se fue y no vino!*

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada,
uno llanto y otro sangre

*¡Ay, amor
que se fue por el aire!*

Para los barcos de vela
Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
solo reman los suspiros.

*¡Ay, amor
que se fue y no vino!*

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Dauro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques.

*¡Ay, amor
que se fue por el aire!*

¡Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos!

*¡Ay, amor
que se fue y no vino!*

Lleva azahar, lleva olivas,
Andalucía a tus mares.

*¡Ay, amor
que se fue por el aire!*

*Federico García Lorca
De Poema del cante jondo (1921).*

A veces quiero preguntarte cosas...

A veces quiero preguntarte cosas,
y me intimidas tú con la mirada,
y retorno al silencio contagiada
del tímido perfume de tus rosas.
A veces quise no soñar contigo,
y cuanto más quería más soñaba,
por tus versos que yo saboreaba,
tú el rico de poemas, yo el mendigo.
Pero yo no adivino lo que invento,
y nunca inventaré lo que adivino
del nombre esclavo de mi pensamiento.
Adivino que no soy tu contento,
que a veces me recuerdas, imagino,
y al írtelo a decir mi voz no siento.

Gloria Fuertes

De Isla ignorada (1950).

Hora tras hora, día tras día...

Hora tras hora, día tras día,
entre el cielo y la tierra que quedan
eternos vigías,
como torrente que se despeña,
pasa la vida.
Devolvedle a la flor su perfume
después de marchita;
de las ondas que besan la playa
y que una tras otra besándola expiran.
Recoged los rumores, las quejas,
y en planchas de bronce grabad su armonía.
Tiempos que fueron, llantos y risas,
negros tormentos, dulces mentiras,
¡ay!, ¿en dónde su rastro dejaron,
en dónde, alma mía?

Rosalía de Castro

De *En las orillas del Sar* (1909).

7. Biografías

Napoleón Bonaparte

Napoleón Bonaparte nació el 15 de agosto de 1769 en Ajaccio, Córcega. En realidad, se llamaba Napoleone di Buonaparte, pero más adelante cambiaría su nombre para parecer más francés y menos italiano. Su padre era abogado y colaboró con el ejército francés cuando este ocupó Córcega, hasta entonces dependiente de Génova. Como recompensa, el rey de Francia le ennoblecó y le permitió enviar a dos de sus hijos a la academia militar de París, en la que solo podían ingresar los hijos de los aristócratas franceses.

Napoleón era buen estudiante, aunque muy poco sociable y bastante impopular entre sus compañeros de colegio; además, odiaba a los franceses que gobernaban su tierra, y seguiría haciéndolo durante muchos años, pese a que a los 10 fue enviado como interno a la academia militar, donde a los 16 años se graduaría como oficial de artillería. Ejerció como oficial en varios destinos y aprovechó para ponerse en contacto epistolar con el líder del nacionalismo corso. En 1789, tras estallar la Revolución francesa, regresó a Córcega con la intención de sumarse a la rebelión contra los franceses que se estaba preparando. Sin embargo, la población local no olvidaba que los Buonaparte habían sido de los principales colaboracionistas con los ocupantes, de manera que su casa fue atacada y tuvieron que huir, sin ningún recurso económico, rumbo a Francia de nuevo.

En Francia tuvo que reingresar en el ejército y fue destinado a Tolón, ciudad ocupada por las armadas de España e Inglaterra. Sus éxitos en la toma de la ciudad y sus buenas relaciones con los jacobinos le permitieron ascender con rapidez, y para 1793 era ya general de brigada y militar de confianza de Robespierre, el líder de los revolucionarios más izquierdistas, los jacobinos. La caída y ejecución de Robespierre al año siguiente le llevaron a la cárcel, pero, cuando le liberaron, actuó con inteligencia y, tras impedir con sus tropas un golpe de estado, terminaría casándose con una aristócrata empobrecida, Josefina, que no por casualidad había sido la amante de Barrás, el jefe del nuevo gobierno francés. Tenía entonces 26 años y fue nombrado jefe del ejército que operaba en Italia. Durante dos años combatió contra los ejércitos de Austria y el Papa, logrando éxito tras éxito hasta terminar conquistando todo el norte de Italia. Cuando regresó

a París en 1798, Napoleón ya no era un nacionalista corso que conspiraba contra Francia: ahora era un héroe de la nación francesa.

Tras dos años luchando en Egipto y Siria contra ingleses y otomanos, regresó a Francia en 1799, alarmado por las señales de debilidad del gobierno cuyo apoyo necesitaba. Una vez allí, participó en un golpe de estado contra ese mismo gobierno y terminó siendo designado *primer cónsul vitalicio* o dictador de Francia. Su política fue de apaciguamiento social y político en el interior, pero garantizando las grandes conquistas revolucionarias, lo que le daría la imagen ante buena parte de Europa de «salvador» de la revolución.

Mozart

Wolfgang Amadeus Mozart nació en Salzburgo, Austria, el 27 de enero de 1756. Tuvo seis hermanos, pero cuatro de ellos murieron siendo niños y solo sobrevivió una hermana mayor. Era hijo de un músico de cámara del arzobispo de la ciudad, lo cual le convertía, sin dejar de ser un criado, en una persona con cierto nivel económico y cierto prestigio social. Su padre era un hombre estricto, que sometió a Wolfgang a una educación durísima, tanto musical como de otras materias.

Su padre confiaba en que pudiera dedicarse a la música y seguir sus pasos en la cámara musical del arzobispo de Salzburgo, pero la realidad superó todas sus expectativas: Mozart tocaba ya como un maestro el piano y el violín a los 4 años e incluso era capaz de componer piezas musicales propias. El padre vio una oportunidad de hacer negocio y le paseó durante años por las principales ciudades de Europa haciéndole tocar ante reyes y aristócratas. Los viajes duraron más de diez años e hicieron del joven compositor una persona famosa en toda Europa.

Tuvieron que regresar a Salzburgo en 1773, cuando un nuevo arzobispo, mucho más autoritario que el anterior les obligó a cumplir escrupulosamente sus obligaciones. Aunque Mozart fue contratado por el arzobispo, el bajo salario y la actitud insolente de su patrón le animaron a buscar suerte fuera de Austria, así que, acompañado solo de su madre, partió para París en 1778, cuando tenía 21 años. Allí las cosas no le fueron bien: no encontró trabajo y empezaron a tener problemas de subsistencia graves; de hecho, su madre enfermó y murió y ni siquiera pudieron llamar a un médico por no tener dinero. Mozart regresó de nuevo a Salzburgo en 1779, le ofrecieron un puesto mejor pagado, pero él seguía insatisfecho porque no soportaba ser tratado como un simple criado.

En los dos años siguientes los conflictos con el arzobispo subieron de tono y, al final, fue expulsado de su trabajo, literalmente, con una patada en el culo, lo que le llevó no a quedarse sin trabajo, sino a enfrentarse gravemente con su padre, que nunca entendió su actitud tan poco sumisa.

Marchó entonces a Viena, decidido a ganarse la vida como compositor independiente, sin patrón ni sueldo fijo, y para ello fundó una especie de academia en la que, a cambio de pagar una cuota mensual, los asistentes podían acudir a los conciertos de música de cámara que Mozart organizaba periódicamente. También comenzó a componer óperas, que podían venderse con facilidad a las compañías teatrales de la época. En Viena vivía en una pensión y allí conoció a la hija de la posadera,

Constanza, de la que se enamoró y con la que se casaría, sin la aprobación de su padre, en 1782, a los 24 años. Tendrían seis hijos, pero solo dos llegaron a la edad adulta.

Fueron años de éxitos y de altos ingresos, pero también de un ritmo de vida quizá más elevado de lo que la prudencia aconsejaba. En esta fase optimista de su vida ingresó en la masonería, que, por entonces, agrupaba en Europa a los grupos más avanzados políticamente.

A finales de la década de 1780 los éxitos comenzaron a escasear, las modas cambiaron y Mozart empezó a tener problemas económicos graves. En 1791, con 35 años, enfermó con fiebre y vómitos, falleciendo a los pocos meses. Fue enterrado con gran pompa en la catedral de Viena y, tras su muerte, paradójicamente, su música volvió a ponerse de moda.

Salvador Dalí

Salvador nació el 11 de mayo de 1902 en Figueras; le llamaron Salvador porque ese había sido el nombre de su hermano mayor, muerto unos meses antes de que él naciera, por lo que sus padres le dijeron que él era la reencarnación de su hermano muerto. Nació en el seno de una familia acomodada, con un padre autoritario y una madre permisiva y aficionada al arte a quien Dalí adoraba, pero que falleció cuando él solo tenía 16 años.

Después de muchas disputas con su padre, este aceptó enviarlo a la elitista Residencia de Estudiantes de Madrid, para que se matriculara en la Real Academia de Bellas Artes en 1922; tenía entonces 20 años y no había tenido más que malos resultados en sus estudios. Allí conoció, más por revistas que por contactos personales, las vanguardias que triunfaban en Europa, como el cubismo y el dadaísmo, y él empezó a hacerse famoso por sus excentricidades. En la Residencia conoció a Lorca, con el que tuvo una intensa y corta amistad, pues parece que no coincidieron en preferencias sexuales.

Fue expulsado de la Real Academia en 1926, tras afirmar que no había en ella nadie con suficiente talento como para examinarle a él, y se mudó a París, aprovechando los recursos de su familia. Allí conoció al grupo surrealista, al que intentaría sumarse. En 1929 conoció a Gala, una rusa por entonces casada con el poeta surrealista Paul Eduard. Se cuenta que se presentó ante ella bañado en heces de pollo y que le dijo: «Así me siento porque no estás conmigo». Ni esta relación ni sus contactos con los depravados surrealistas eran del gusto de su padre, con el que tuvo un enfrentamiento fortísimo que le costó ser desheredado y expulsado de su casa de Figueras. Dalí contó que le dio a su padre un preservativo con su propio semen, diciéndole: «Toma, ya no te debo nada». En 1934 se casaron por el rito civil y en 1958 repetirían la boda por el rito católico.

Dalí era un trabajador enfermizo, sin prácticamente vida social alguna, de modo que Gala siempre fue su contacto con el exterior, su agente comercial y, según muchos, su dueña absoluta. En los años siguientes realizó exposiciones exitosas en diversas ciudades y empezó a hacerse un nombre entre los artistas europeos del momento, pero fue en Nueva York, a partir de 1934, donde obtuvo sus éxitos más rotundos, eficazmente apoyados por toda clase de excentricidades que causaron asombro entre los neoyorkinos: acudió, por ejemplo, a la ópera con una tortilla francesa en la solapa del traje. Sus relaciones con los surrealistas, casi todos

notorios izquierdistas, se tornaron conflictivas dado su desinterés por la política e incluso ciertos atisbos de simpatizar con el fascismo, de manera que fue definitivamente expulsado del grupo parisino en 1934.

En 1940 Dalí y Gala huyeron de París a Nueva York dejando atrás la guerra. Los años siguientes serían los más fructíferos de su carrera, tanto por el volumen de obras como por el éxito comercial que cosechaba. Dalí se hizo muy rico y famoso incluso a nivel popular, aunque fuese más por sus excentricidades que por su obra.

En 1948 Dalí regresó a España y no dudó en ensalzar la figura de Franco, por lo que gozó de unos niveles de tolerancia y apoyo de los que carecieron casi todos los artistas españoles de la época. Su arte se volvió mucho más comercial que en el pasado, y él incluso no dudó en participar en programas de televisión e incluso en hacer anuncios y diseñar logos empresariales, como el de Chupa Chups.

En la década de 1980, Dalí, ya con más de 70 años, tenía una salud deplorable, y él y su mujer vivían en un extraño aislamiento. En 1982 murió Gala, y Dalí, inmovilizado en una silla de ruedas y con párkinson, ya no deseaba seguir viviendo. Su última obra conocida, un montaje con las motos de la guardia de Franco, se encuentra en Extremadura, en el museo Bostell, y fue diseñada en 1988. Murió de un paro cardíaco en 1989 y se le enterró, siguiendo sus órdenes, embalsamado. En su testamento cedía todos sus bienes al Estado español, para desesperación de las autoridades nacionalistas de Cataluña.

Helen Keller

Su nombre completo es Helen Adams Keller; nació el 27 de junio de 1880 en Tuscumbia, Alabama, en una casita rodeada de madre selvas y rosas amarillas en el seno de una familia de gobernadores y generales. Su abuela paterna era sobrina de Robert E. Lee, líder del ejército confederado en la guerra de secesión, y su abuelo materno descendía de John Adams, el segundo presidente de los Estados Unidos.

Su padre había sido propietario del periódico *The North Alabamian*.

Era una familia con comodidades y una buena situación económica; sin embargo, se vieron envueltos en una mala racha a causa de la derrota de la Confederación, por lo que vivieron de una manera más humilde a partir de ese momento. Entre sus antepasados había varios soldados de guerras y algunos nombres famosos, como, por ejemplo, Casper Keller, originalmente suizo y propietario de grandes tierras en Alabama, y otro antepasado que fue el primer maestro para sordos en Zúrich —¿casualidad?—.

Su madre contaba que Helen era una niña muy inteligente desde que era bebé. Nació con perfecta salud, a los 7 meses ya decía algunas palabras con claridad y había aprendido a caminar antes de cumplir el primer año. Su visión era precisa, justo como debe ser la de una persona que apenas está iniciando su vida. Entre las primeras palabras que decía, «agua» era su favorita; de hecho, esta misma palabra se quedó en la memoria de Helen luego de haber sufrido la enfermedad que le cambiaría la vida.

El destino de Helen Keller era convertirse en una pequeña y despreocupada princesita sureña.

A los 19 meses de edad, la pequeña Helen comenzó a presentar síntomas de una enfermedad que en su época definirían como congestión cerebro-estomacal, pero, de acuerdo con los médicos actuales, todo apuntaba a ser sarampión, escarlatina o meningitis.

El médico de cabecera de Helen pensaba que ella llegaría a morir por lo mal que estaba su salud, pero el primer milagro ocurrió, y la fiebre comenzó a bajar. Sin embargo, Helen perdió completamente la visión y la audición. Esto resultó ser una tormenta para la familia Keller, quienes, además de tener que lidiar con la noticia de que su hija pequeña iba a tener muchas dificultades para vivir una vida normal, también tuvieron que aprender a llenarse de paciencia para ayudar a Helen, quien se

mostró con un fuerte carácter al presentarse la enfermedad, sufriendo incluso ataques de ira por verse distinta a los demás y no poder comunicarse con sus padres.

Helen vivió en su granja disfrutando de largas caminatas por los alrededores y encontrando la manera de comunicarse con su familia, sola, sin ningún tipo de educación. Sus padres contaron que, a los 7 años de edad, Helen ya había inventado alrededor de 60 señas y gestos de comunicación. Sin embargo, lo más prudente era buscar ayuda, sobre todo en una época en la que había muchísima desinformación sobre el tema.

Hasta que un día, de manera casual, la madre de Helen encontró un rayo de esperanza en un libro de Charles Dickens. En el ensayo *Notas sobre América*, Kate Adams descubrió la historia de Laura Bridgman.

Bridgman había perdido totalmente la vista, el oído y parcialmente el gusto y el olfato tras sufrir un ataque de escarlatina más o menos a la misma edad que Helen. Parecía condenada a una existencia en el limbo, pero, en la Institución Perkins de Boston, el doctor Samuel G. Howe le había enseñado a leer y a comunicarse con los dedos. El tesón de Laura la había convertido en una pequeña celebridad, y decenas de curiosos se acercaban a la fundación para ver sus increíbles avances. Fue la primera persona sordociega que recibió educación con éxito. Si Laura Bridgman había podido conseguirlo, significaba que Helen también podía salir de su crisálida.

En 1886, Helen viaja con su padre a Baltimore para verse con el otorrinolaringólogo J. Julian Chisolm, quien, tras observarla, los redirigió a Alexander Graham Bell (el mismo que patentó el teléfono), un especialista en niños sordos en la ciudad de Washington.

Es aquí donde Helen conoce a una pieza fundamental en su vida: Anne Sullivan, una joven de 20 años con discapacidad visual, graduada del Instituto Perkins para Ciegos. El director de esta entidad solicitó a Anne para ser la instructora de la pequeña Helen.

Anne Sullivan llega a la casa de los Keller en 1887, donde comienza a darle clases utilizando el deletreo de palabras en su mano. Esto fue muy complicado para Helen; al inicio, no lograba entender que existiese una sola palabra para cada objeto.

Sullivan comenzó a desarrollar un método educativo que consistía en hacer que Helen tocara un objeto para después deletrear su nombre sobre la palma de su mano en un intento de hacerle comprender que cada

cosa tenía un nombre. Pero el mundo interior de Helen estaba vacío, y la frustración por la falta de resultados comenzaba a hacer mella.

Hasta que un día, tras pasear cerca de una fuente, Anne colocó la mano de Helen bajo el agua y deletreó sobre ella la palabra «agua», y, de pronto, aquella primera palabra infantil que, según sus padres, había sido pronunciada de manera tan temprana que casi parecía un milagro, brotó en ella como el líquido de la propia fuente. «De golpe, el misterio del lenguaje me fue revelado», escribió sobre aquel momento.

Aquel día, después de que el agua hiciese la luz, Helen aprendió más palabras: madre, padre, hermana, maestra... Por primera vez, se acostó deseando que amaneciese cuanto antes.

Helen cuenta en su libro autobiográfico que, cuando Anne trataba de enseñarle la palabra «taza», esta llegó a frustrarse tanto por no entenderla que la rompió. Sin embargo, el proceso de aprendizaje no fue tan traumático y, tan solo un mes después, Helen comenzaba a comprender que existía una relación entre las palabras y los objetos. Al pasar los días, empezó a deletrear frases y a comenzar a entender los verbos y sustantivos.

Para Helen, algunas palabras despertaban sentimientos encontrados en ella, pues le recordaban a viejas memorias de cuando estaba sana y había visto o escuchado dicho objeto. Anne, su instructora, trataba a Helen como a sus otros alumnos, solo que, en vez de hablarle, deletreaba las palabras en su mano.

Los niños comunes aprenden el lenguaje imitando las palabras que escuchan, y luego, gracias a conversaciones coherentes, comienza a estimularse su inteligencia y así saben el verdadero significado de lo que están diciendo. Para un niño sordo, el proceso de aprendizaje no podía funcionar de la misma manera: debía aprender directamente lo que significaba cada palabra nueva y el sentimiento que esta producía. Anne Sullivan fue un ángel para Helen en ese sentido, a quien ella define como «comprensiva, inteligente y con un tacto amable».

Después de aprender a comunicarse, Helen estuvo en clases de lectura utilizando carteles que contenían las letras en relieve. Seguidamente, vinieron las clases de botánica, aritmética y zoología, todo dictado por la misma Anne. A los tres meses de su iniciación en la educación, Helen sabía leer y escribir el sistema braille y utilizar el lápiz. Siempre se mostró como una amante de la lectura, y todas las noches leía libros escritos en este sistema braille; así que sí, gracias a la educación y a su nueva comprensión

de la vida, Helen cambió su manera de ser y, en vez de tener ataques de ira, era conocida como una niña muy sociable y amable.

Los estudios continuaron para Helen, quien ya se sentía más cómoda en su propia piel y, además, ya estudiaba en el Instituto Perkins para Ciegos, donde hizo muchas amistades. A los 10 años, Helen se había propuesto una nueva meta: aprender a hablar, ya que conoció a Ragnhild, una mujer sordociega que sí podía hacerlo. Este tema había sido evitado por la familia Keller por el temor de que Helen se llenara de frustración al fracasar en este difícil reto; sin embargo, nuevamente con ayuda de Sullivan y la nueva educadora, Sarah Fuller, comenzaron las lecciones de aprendizaje utilizando el **método Tadoma**, el cual consistía en presionar los dedos sobre la garganta del aprendiz, emitiendo enseguida un sonido, y así, este podía sentir la posición y forma.

Tras once lecciones pronunció su primera frase: «Hace calor». Bromeó con el hecho de que solo Sarah Fuller y Anna Sullivan la entendieron, pero aquel era un paso inimaginable para aquella niña que parecía condenada a una vida de aislamiento.

En el año 1891 se generó un incidente que hizo romper la relación de Helen con el Instituto Perkins. Todo comenzó cuando en Navidad, Helen redactó un cuento que escribió ella misma para el director Anagnos, quien quedó tan fascinado por el mismo que decidió publicarlo. Tras estar en el ojo público, se descubrió que era una copia de un libro ya existente de la escritora Margaret Canby, así que Helen fue culpada de plagio. Toda la familia Keller y Anne se sintieron muy ofendidos por las acusaciones, así que se fueron del Instituto. Luego se supo que Helen había pasado por una **criptomnesia**, que consiste en olvidar una historia y luego creer que ha sido inventada por ti, algo que suele sucederles a los plagiadores. Helen había leído el cuento hacía muchos años y ya lo había olvidado. Sin embargo, al pasar los años, Helen y el Instituto volvieron a establecer relaciones.

A pesar de todo, Helen era una niña con facilidades. Su familia había mejorado su situación económica, y esto le permitió tener siempre la mejor educación que se pudiese ofrecer en Estados Unidos, además de que Helen tenía una voluntad inquebrantable. En 1894, Helen y Anne participaron en la apertura de una escuela para sordos en Nueva York dirigida por John D. Wright y el Dr. Thomas Humason. Helen asistió a esta institución hasta 1896, momento en el que pasó a estudiar en la escuela de señoritas de Cambridge, Massachusetts. Sullivan estuvo a su lado en

todo momento, incluso cuando cursaba sus estudios universitarios en Radcliffe College.

La universidad fue un nuevo reto para Helen, sobre todo por el hecho de que sus clases debían imprimirse en braille y que había muchas personas con ella; sin embargo, siempre tuvo una atención especial. Sus estudios fueron financiados por el magnate Henry Huttleston Rogers. Esta época fue muy importante para Helen, pues, mientras estudiaba, se despertaron en ella sus primeros pensamientos de izquierda. En la época, el mayor porcentaje de personas ciegas estaba ubicado en estratos bajos de la sociedad, debido a que carecían de formación y, por lo tanto, no les ofrecían trabajo, cosa que despertó en Helen la necesidad de ayudar. Entre sus causas, Helen apoyó al movimiento sufragista de Emmeline Pankhurst. El padre de Helen se consideró sudista hasta el día de su muerte, alegando que los negros no eran personas, pero Helen siempre se mostró en contra de la esclavitud y de estos pensamientos retrógrados.

Mientras era estudiante, Helen Keller comenzó a escribir de manera profesional. Su primera obra famosa, *La historia de mi vida*, fue publicada en 1903, ganándose las alabanzas de muchos críticos importantes de la época y popularizándose hasta el punto de ser traducida a 50 idiomas.

Helen se graduó en 1904 con todos los honores, y así se convirtió en la primera persona sordociega en obtener un título de grado. Este mismo año, Anne se casa con John Macy, con quien compartía una misma ideología. En 1905 Helen se inscribe en el Partido Socialista, lo cual fue muy mal visto en Estados Unidos y la convirtió en objeto de burlas, pues los periódicos amarillistas hacían publicaciones alegando que Helen no podía tener un punto de vista objetivo ante la política solo por tener una discapacidad.

Keller, su maestra Sullivan y su esposo se trasladaron a Forest Hills, donde escribiría otros libros: *Canción del muro de piedra*, *Fuera de la oscuridad* y *El mundo en el que vivo*. En esta época tuvo una estrecha relación amistosa con el filósofo Wilhelm Jerusalem.

En 1912 Helen se incorpora al Industrial Workers of The World, escribiendo para ellos hasta 1918.

John y Anne se separan de manera formal en 1914.

En la vida de Hellen también hubo hueco para el amor. Anna Sullivan había sido su puente con el mundo durante toda su vida, pero cuando a la profesora le diagnosticaron tuberculosis, Peter Fagan, un reportero del *Boston Herald*, se convirtió en su asistente y gran apoyo. El romance fue

fulminante y los periódicos anunciaron el compromiso, pero la familia Keller se opuso y les separó. No consideraban que la sociedad norteamericana estuviese preparada para ver a una joven discapacitada como un ser sexual y afectivo. Como si Helen no hubiese tenido ya bastantes carencias en su vida.

Pero si el amor le fue trágicamente esquivo, en el terreno de la amistad puede presumir de haberse codeado con lo más granado de la intelectualidad norteamericana: a los nombres de Bell y Twain, con quien mantuvo una relación continuada, hay que sumar los de Charles Chaplin, Eleanor Roosevelt o John Fitzgerald Kennedy. Nadie se sustraía al encanto y el influjo de Keller, que, en 1964, fue galardonada con la Medalla Presidencial de la Libertad, el más alto premio para personas civiles, otorgada por el presidente de los Estados Unidos Lyndon Johnson.

Keller manifestó su descontento ante el ingreso de Estados Unidos en el conflicto bélico durante la Primera Guerra Mundial, así que cofundó la organización **Helen Keller International**, la cual tenía como objetivo dedicarse a la visión y la salud en general. Helen también se mostró a favor de la Revolución rusa en 1917 y, posteriormente, participó en la creación de la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles. Helen Keller era una socialista consolidada, quien encontró en *Progress and poverty*, lectura de Henry George, belleza y poder de inspiración, según sus propias palabras.

Era una época muy difícil para las personas que tenían alguna discapacidad, más aún para aquellas como Helen que tenían varias, así que ella decidió adoptar una posición de defensa de los derechos para sus iguales. También era una época complicada para tocar temas considerados tabú aún hoy en día, como son la prostitución, las enfermedades venéreas como la sífilis y también la homosexualidad; así que ella hablaba sobre estos tópicos siempre con un aire muy pacífico. En medio de esta lucha, Helen consiguió tener una voz, incluso conoció personalmente a todos los presidentes de Estados Unidos desde Grover Cleveland hasta John Kennedy.

Como era de esperar, muchos de los que apoyaron y dijeron cosas amables de Helen en su primer surgimiento, se dedicaron a tratar de desprestigiarla, haciendo énfasis en que no podía pensar sabiamente «por sus incapacidades». Helen, siempre sabiendo elegir las palabras adecuadas, redactó esta carta que sería publicada posteriormente:

En ese tiempo, sus cumplidos hacia mí eran tan generosos que me sonrojo al recordarlos. Pero ahora que apoyo al socialismo me recuerda a

mí y al público que soy ciega y sorda y especialmente responsable de errar. Debo haberme empequeñecido en inteligencia desde que lo conocí... ¡Oh, ridículo Brooklyn Eagle! Socialmente sordo y ciego, defiende un sistema intolerable, un sistema que es la causa de gran parte de la ceguera y sordera física que nosotros tratamos de prevenir.

Como su pasión seguía siendo el querer ayudar a las minorías, Helen se unió a la lucha constante contra el racismo en su país de origen, Estados Unidos, donde se unió a múltiples organizaciones, como la National Association for the Advancement of Colored People.

Era de suponer que una vida tan fantástica iba a llamar la atención de varios cineastas. El primero que propuso realizar un documental sobre ella fue Francis Trevelyan Miller, que, posteriormente, se grabaría en el estudio Brunton con el director George Foster Platt. Keller tuvo que utilizar distintos métodos de comunicación para poder transmitirle al director nada más y nada menos que la historia de su vida bajo sus propias palabras. La película se llamó *Deliverance*, se estrenó en 1919 y fue totalmente muda.

A principios de los años 20, Helen comienza a realizar diversos viajes por Estados Unidos para hablar sobre su inclinación política, siempre al lado de Sullivan, hasta que en 1924 se retira momentáneamente para dedicarse de lleno a la ayuda de personas con discapacidad visual como ella, cosa que coincidía con su ingreso en la Fundación Americana para Ciegos. En ese entonces, a las personas con ceguera no se las educaba y se las mandaba a asilos, lo cual se consideraba una total violación de los derechos humanos, y es por eso por lo que Helen dedica ese momento de su vida a dar clases para luchar por los intereses de estas personas. En 1932, Helen trasciende fronteras y es nombrada vicepresidenta del Real Instituto para Ciegos del Reino Unido.

«Ofrezco una súplica temblorosa al Señor, porque si ella se va, voy a quedar realmente ciega y sorda». Estas fueron las palabras citadas por Helen Keller, después de que, tras un periodo en coma, su compañera durante 49 años, Anne Sullivan, falleciera en 1936. Después de esto, Helen se dedicó a cuidar a dos perros para ocupar, en lo que se pudiera, el lugar inmenso que había dejado Anne en su vida, una mujer que lo dio todo por ella.

Entre 1946 y 1957, Helen siguió dando la vuelta al mundo haciendo visitas para motivar a los ciegos; siempre se mantuvo muy activa en esto. Exactamente en 1948, después de haber visitado 35 países, se dirigió a Hiroshima y Nagasaki después del terrible suceso del lanzamiento de las

bombas atómicas. Hubo muchas víctimas que quedaron en las mismas condiciones que Helen tras ese incidente, así que la recibieron de manera muy cálida.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Keller también visitaría a los soldados que habían perdido la vista y el sentido de la audición tras estos sucesos para contar su historia y dar ánimo. Cuando ella llegaba, la calma entraba con ella, era como un antídoto perfecto a esas cosas terribles que estaban sucediendo en el mundo.

Llegó el momento de rendirle tributo a Sullivan, así que, junto a Nella Henney, Helen empieza a escribir la historia de su vida. También durante ese tiempo, concretamente en 1954, participa en el documental *Helen Keller in her story*, un pequeño pedazo de su vida dirigido por Nancy Hamilton que obtiene un Óscar al mejor largometraje documental.

Estuvo ayudando en lo que pudo hasta que, en 1961, Helen sufre una secuencia de derrames cerebrales que la incapacitaron también en sus piernas, quedando en silla de ruedas. En 1964 se le concede la Medalla Presidencial de la Libertad, aun cuando no puede ir a recibirla por su salud, y en 1965 es incluida en el National Women's Hall of Fame.

Finalmente, su asombrosa vida acaba a los 87 años: tras sufrir un ataque cardíaco, Helen cierra sus ojos el 1 de junio de 1968 en su residencia de Easton, en Connecticut. Fue cremada y sus cenizas se depositaron en la Catedral Nacional de Washington, junto a su amiga Sullivan. En uno de sus últimos escritos más memorables, redactado justo días antes de morir, citó: «En estos oscuros y silenciosos años, Dios ha estado utilizando mi vida para un propósito que no conozco, pero un día lo entenderé y entonces estaré satisfecha».

Su primera obra literaria, llamada *La historia de mi vida*, es considerada una de las autobiografías más significativas de los últimos tiempos; tanto es así que, en la actualidad, forma parte de las lecturas obligatorias de la mayoría de las escuelas en Estados Unidos. Publicó 14 libros y casi 500 artículos.

Uno de los problemas a los que se enfrentó Helen en vida se originó a partir de su pasión por ser escritora y la falta de interés del público, pues solo estaban interesados en leer historias relacionadas con la superación de sus discapacidades. Era como si hubiese estado estancada únicamente en sus limitaciones, sin darle la oportunidad para tocar otros temas, como su inclinación socialista y su lucha contra el maltrato y la discriminación a otros tipos de personas marginadas.

Helen Keller no hizo lo que hizo ni alcanzó lo que alcanzó por la lástima de las personas; de hecho, su historia más bien demostró cómo la sociedad intentó separarla de sus convicciones solo por no ser igual al resto, ¡y vaya si tenían razón! Porque Helen no era una más del montón, como ella misma lo dijo antes de morir: llegó al mundo con la capacidad de ver, escuchar y hablar, pero luego su propósito cambió, y pudo sentir en su mismo cuerpo los dos extremos —ver y no ver absolutamente nada—, y sacarles partido para poder compartir con el mundo su historia y la esperanza de que cada individuo, tenga el tamaño, el color, la orientación sexual y las creencias que tenga, esté «completo» físicamente o no, sigue siendo un ser único e importante. Cada vida importa, y Helen tomó ese ideal para vivir la suya sirviendo a una hermosa causa.

Antes de ella ya había representantes de las personas con discapacidad, pero nunca nadie hizo tanto como Helen Keller. Desde pequeña, demostró que lo que le pasó a tan corta edad sirvió para despertar en ella una virtud que habita en todos los seres humanos, pero que solo se desarrolla en su totalidad en raras ocasiones: la paciencia y el esmero, el real, el continuo, no ese que dura un par de horas y luego se desvanece.

Su historia merece ser escuchada y entendida en todos los rincones de este mundo; su ejemplo de humildad, perseverancia y superación personal es de los más valiosos que ha visto la humanidad en los últimos años, porque, a partir de ella, millones de personas que pasan por momentos difíciles podrán apoyarse en el hecho de que no están solos, pues, como ellos, muchos están luchando a diario para lograr conseguir un lugar en este mundo tan apresurado.

Marie Curie

Marie Curie nació en Varsovia (Polonia) el 7 de noviembre de 1867 y murió en Passy (Francia) el 4 de julio de 1934.

Nacida como Maria Salomea Sklodowska, Marie Curie es conocida por ser la primera mujer científica en recibir el Premio Nobel y ser la primera catedrática de la Universidad de la Sorbona de París.

Hija del profesor de Física y Matemáticas Wladyslaw Sklodowski y de la maestra Bronislawa Boguska, Marie Curie era la pequeña de cinco hermanos. Su infancia se vio marcada por el fallecimiento de una de sus hermanas a causa del tifus y la muerte de su madre por tuberculosis cuando solo tenía 10 años.

Tanto la familia de su padre como la de su madre habían perdido sus propiedades y fortunas durante las sublevaciones nacionalistas polacas en inversiones patrióticas destinadas a restablecer la independencia del país. Esto obligó a la nueva generación —Maria, sus hermanas mayores y su hermano— a una lucha difícil para salir adelante en la vida. En aquel tiempo, la mayor parte de Polonia estaba ocupada por el Imperio ruso, país que, tras varias revueltas nacionalistas sofocadas violentamente, había impuesto su lengua y sus costumbres.

Nació y creció en una Polonia ocupada, casi en su totalidad, por las fuerzas del Imperio ruso. Obligados a deshacerse de la cultura polaca, su familia no se desligó nunca de sus raíces.

El patriotismo del padre de Marie hizo que sus supervisores rusos le designaran trabajos mal remunerados. Su familia tuvo serios problemas económicos, llegando a acoger a niños en su casa por las noches para poder tener ingresos extras.

Las dificultades por las que atravesó desde bien pequeña no amedrentaron su deseo de estudiar.

Los primeros años de Maria estuvieron marcados, como ya se ha dicho, por la muerte de su hermana Zofia como consecuencia del tifus que contrajo de uno de los niños alojados en casa. Wladyslaw era ateo, pero Bronislawa era una devota católica; a raíz de la muerte de su madre y hermana, Maria cuestionó su fe católica y se volvió agnóstica o, como aseguró su hija Ève, atea como su padre Wladyslaw. Tras cursar los estudios de enseñanza básicos, Curie no pudo ingresar en una institución de educación superior por el mero hecho de ser mujer. Sin embargo, eso no hizo más que avivar sus ganas de aprender e ingresó junto a su

hermana Bronislawa en una universidad clandestina polaca que admitía mujeres.

Bronislawa pronto se marchó a París a estudiar. Para poder acompañarla en el futuro, Curie trabajó como institutriz —a la vez que continuaba con su formación— para poder costearse la matrícula en la universidad.

En 1891, con 24 años, Marie Curie finalmente se trasladó a estudiar a Francia gracias a sus ahorros y a la ayuda de su padre.

Marie Curie fue a vivir a casa de su hermana y, como le costaba concentrarse, terminó alquilando un piso sola cerca de la Universidad de la Sorbona. Ese lugar, más que un piso, era una buhardilla donde hacía tanto frío que se congelaba el agua del grifo, y donde, debido a sus problemas financieros, no comió otra cosa que rábanos durante meses.

A base de esfuerzo y sacrificio, en 1893 Marie Curie se licenció en Física por la Universidad de París, siendo número uno de su promoción. Tan solo un año más tarde conoció al que se convirtió en su marido en 1895 y padre de sus dos hijas: el también científico Pierre Curie.

Curie tendría que haber tenido tres hijas. La segunda murió en 1903 tras un parto prematuro causado seguramente por su exposición diaria a sustancias radioactivas.

El interés de Marie Curie por la física no acabó tras conseguir su título. Continuó formándose y su siguiente paso fue conseguir el doctorado.

Las investigaciones sobre la radiación del uranio del físico Henri Becquerel y el descubrimiento de los rayos X por Wilhelm Röntgen ayudaron a Curie a elegir el tema de su tesis: *Investigaciones sobre las sustancias radioactivas*.

Fascinado por los avances de la investigación de su mujer, Pierre decidió aplazar sus estudios sobre magnetismo para poder ayudarla.

Las pésimas condiciones de trabajo no fueron lo único que persiguió a Curie, que sufrió prejuicios por ser polaca, mujer y científica. Además de ser tratada como la «mera asistente aventajada de su marido», la carta para anunciarle que había ganado el Premio Gegner estaba dirigida a Pierre Curie.

Cómplices en lo personal y en lo profesional, Marie y Pierre Curie trabajaron codo con codo en condiciones nada fáciles. En 1898 anunciaron el descubrimiento de nuevos elementos: el radio y el polonio, ambos más radioactivos que el uranio. Sin embargo, no fue hasta cuatro años después

cuando pudieron demostrar su hallazgo. El año 1903 fue el del reconocimiento a su trabajo. No solo consiguió su doctorado, sino que también recibió el Premio Nobel de Física junto a su marido y a Becquerel por sus investigaciones sobre la radioactividad.

A pesar de la importancia de Madame Curie en estos hallazgos, no tuvo el mismo reconocimiento que su marido. En 1904, Pierre Curie fue nombrado catedrático de la Universidad de París y dos años más tarde pasó a ser miembro de la Academia Francesa.

Desgraciadamente, en 1906, un carro de caballos acabó con la vida de *monsieur* Curie. Este revés del destino hizo que Marie ocupara la cátedra de Física de su marido en la Universidad de la Sorbona, convirtiéndose en la primera mujer catedrática de esa universidad. Profundamente afectada, decidió continuar con sus investigaciones y su empeño en crear un nuevo y mejor laboratorio en el que poder trabajar.

Durante los siguientes años, compaginó su trabajo en la universidad con el cuidado de sus hijas y sus investigaciones sobre el radio. Pronto descubrió que la radioterapia podría ser un tratamiento contra el cáncer. Esto hizo que los experimentos de Marie ganaran adeptos y se popularizaran.

Gracias a estas investigaciones, Marie Curie ganó el Premio Nobel de Química en 1911. Sin embargo, hay quien asegura que Marie Curie pudo haberlo perdido por un «escándalo amoroso», algo que nada tiene que ver con la ciencia.

La científica estuvo al borde del suicidio por culpa de un triángulo amoroso. Todo empezó algunos años después de la muerte de su esposo, cuando un alumno del difunto Paul Langevin empezó a enviarle muchas cartas a Marie. Poco a poco, los dos interlocutores entablaron una relación. La esposa de él, Jeanne, amenazó de muerte a la científica, que tuvo que huir. La prensa fue a por todas mientras Marie Curie, con una infección de riñón, intentaba defenderse y demostrar que, pese a las acusaciones y los insultos, merecía el Premio Nobel de Química.

Hubo quien aconsejó a Curie renunciar al reconocimiento y quien, como Albert Einstein, convenció a la científica de aceptarlo. Finalmente, lo aceptó y fue a la ceremonia de entrega en Estocolmo, dejando patente que su vida privada no influía en su trabajo, zanjando la polémica.

Marie Curie no solo fue una científica pionera, también tuvo un papel muy importante durante la Primera Guerra Mundial.

Sin nunca haberse lucrado con sus hallazgos, la científica adquirió diversos automóviles y máquinas de rayos X portátiles y creó «ambulancias radiológicas». Gracias a este gesto, muchos soldados pudieron salvar la vida y se convirtió en la directora del Servicio de Radiología de la Cruz Roja francesa.

Acabada la guerra, Curie regresó a sus estudios y formó parte de diversas academias científicas, como la Academia Nacional de Medicina de Francia en 1922, y obtuvo innumerables reconocimientos.

Desgraciadamente, a causa de la radiación a la que estuvo expuesta en sus experimentos, Marie Curie falleció el 4 de julio de 1934. Sin embargo, sus aportaciones a la ciencia y a la sociedad siempre serán inmortales.

La investigadora sufrió «un acoso científico». Han intentado robarle la fama, negar sus descubrimientos, echarla de Francia y acusarla de la muerte de su marido. Todavía hoy se cuestiona la importancia de su trabajo. En definitiva, muchos tardaron en reconocer que la investigación de una mujer a finales del siglo XIX había abierto la puerta a un nuevo mundo. Es realmente un personaje fascinante para mucha gente, y la clave no reside en la ciencia, sino en su grandeza como ser humano.

Biografía de Juana I la Loca

Juana I de Castilla, llamada Juana la Loca (Toledo, 1479—Tordesillas, Valladolid, 1555) fue reina de Castilla. Era la tercera hija de los Reyes Católicos, que la casaron con el archiduque austriaco Felipe el Hermoso (1496). La muerte de sus hermanos mayores y de un sobrino la convirtieron en heredera de las Coronas de Castilla y Aragón desde 1500. El mismo año en que fue jurada como heredera por las Cortes de Castilla (1502) empezó a manifestársele una enfermedad mental, determinada, según algunos, por la infidelidad de su marido, hacia quien sentía un amor apasionado.

Al morir Isabel la Católica, Juana I y Felipe I el Hermoso fueron proclamados reyes de Castilla (1504); pero, dada la locura de la reina, se acordó que gobernarían conjuntamente en Castilla su marido y su padre, el rey de Aragón Fernando el Católico. Las malas relaciones entre el yerno (apoyado por la nobleza castellana) y el suegro hicieron que Fernando el Católico renunciara al poder en Castilla para evitar un enfrentamiento armado (1506). Pero aquel mismo año murió Felipe el Hermoso, y don Fernando el Católico recuperó la regencia en Castilla en nombre del príncipe Carlos (el futuro Carlos I de España y V de Alemania), hijo de Felipe el Hermoso y Juana la Loca.

La demencia de la reina se agravó, permaneciendo recluida en Tordesillas desde 1509 hasta su muerte. En 1516 murió Fernando el Católico y Carlos V fue proclamado rey de Castilla y de Aragón, de modo que doña Juana no llegó a suceder a su padre en la Corona aragonesa; pero nunca fue declarada incapaz por las Cortes castellanas ni se le retiró el título de reina. Se nombró gobernador de Tordesillas y guardián de la reina a Bernardo de Sandoval y Rojas, quien desempeñó tales cargos hasta 1535, y al que sucedió su hijo Luis.

Con motivo de la guerra de las Comunidades de Castilla (1520), la figura de Juana la Loca volvió a cobrar importancia. Los jefes comuneros alzados en armas contra Carlos V intentaron ponerla de su parte: la Santa Junta de los Comuneros, reunida en Ávila, proclamó que su único fin era el servicio de la reina Juana. Por su parte, el presidente del Consejo de Castilla, Rojas, intentó obtener de Juana, sin éxito, la firma de varias provisiones contra los comuneros. Tras la toma de Tordesillas por parte del ejército de los comuneros el 29 de agosto de 1520, sus representantes fueron recibidos por la reina, pero ella se negó a intervenir en el conflicto

en ningún sentido y a firmar ningún documento. En diciembre de 1520 el ejército realista recuperó Tordesillas.

Juana I de Castilla fallecería muchos años después, en 1555, asistida por san Francisco de Borja. Su cuerpo fue depositado en el convento de Santa Clara en Tordesillas; en 1573 sus restos fueron trasladados a la capilla real de la catedral de Granada, junto a su marido.

Artículo de 2004 de Tomás Fernández y Elena Tamaro, disponible en la web *Biografías y vidas: la enciclopedia biográfica en línea*.

https://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/juana_laloca.htm.

Juana I: ¿la Loca?

A lo largo de los siglos, a Juana I de Castilla se le ha diagnosticado desde esquizofrenia a psicosis. Bajo ese pretexto, su padre y su hijo la mantuvieron encerrada casi cincuenta años, pero ¿y si fuera solo una mujer independiente en una época en la que no podía serlo?

Juana I de Castilla. La primera en reinar en los territorios que juntos conformaron España. Una de las mujeres más poderosas de su tiempo, cuya historia aún sigue cautivando. Una reina que, aunque nunca mostró ni el hambre ni el talento político de su madre, tuvo tiempo para la grandeza. Juana *la Loca*, de entrada, como apodo, conjura una inmediata escala de fascinación, pero si esa locura es fruto de una pasión delirante, de un *amour fou*, que llamó Breton a ese fervor que es vértigo y estrago, el sobrenombre resulta arrebatador. Con él ha pasado a la historia, pero ¿realmente lo fue?

Buscar una explicación para la conducta de alguien que lleva siglos bajo tierra es, cuando menos, tarea arriesgada, pero cada vez son más numerosas las investigaciones que ponen en entredicho que Juana la Loca mereciese tal apodo, apostando por un análisis de sus actos y decisiones desde una perspectiva más feminista; de hecho, Cristina Segura, catedrática de la Complutense y autora de *Utilización política de la imagen de la reina Juana I de Castilla*, concluye que, incluso en sus momentos vitales más críticos, actuó con notable lucidez y lealtad para con los suyos. «Tradicionalmente se ha insistido en sus actos de locura, su suciedad, su no comer o su reclusión. ¿Por qué no su austeridad, sus penitencias?», se pregunta.

Para empezar, ya desde niña dio muestras de indómita conducta. Los historiadores cuentan que se encaraba frecuentemente con su madre, Isabel la Católica, quien dejó escrito que nunca llegó a entenderla ni a dirigirla. Juana se negaba a comer cuando se disgustaba y se resistía a confesarse o a ir a los oficios religiosos, actitud esta última que mantuvo toda su vida. Como tercera en la línea de sucesión de los Reyes Católicos, no estaba llamada al trono, pero sí lo estaba a afianzar el poder geopolítico que ambicionaba su madre. En una alianza estratégica contra Francia, Isabel la promete con el hijo de Maximiliano de Austria, que pasaría a la historia con el nombre de Felipe el Hermoso. Recién cumplidos los 16 años, acompañada por quince mil soldados y noventa oficiales, Juana viaja a la corte de los Países Bajos para casarse con él.

Su prometido ni siquiera fue a recibirla, pero, al conocerla, cuentan que se enamoraron de inmediato. Poco después, él mismo la bautizó como Juana *la Terrible*.

Aunque a ella le duraría de por vida, el fervor de Felipe no tardó en evaporarse. Aprovechando unos coléricos ataques de celos —cimentados en el hecho de que su marido comenzó pronto a retozar con cualquier mujer que se le antojaba— y el ansia de poder que el de Flandes compartía con Fernando el Católico, ambos comenzaron a alimentar la leyenda de que Juana no estaba en sus cabales y que, por tanto, no era apta para ocupar el trono. Curiosamente, Isabel, en vísperas de su muerte en el año 1504, no cedió la regencia de Castilla a ninguno de los dos. Confió en su hija, pese a indicar en el testamento que no reinaría si algo la incapacitaba, ya que el temperamento airado de Juana —con tendencia a incurrir en el desacato— también le acarreó numerosos disgustos en los últimos años de su vida.

A la muerte de Isabel, las luchas de poder entre Felipe y Fernando por saber quién asumiría la corona de Castilla se hicieron aún más patentes. El segundo asumió la regencia hasta que ambos llegaron de Flandes, pero Felipe logró el apoyo de la nobleza castellana —para ello, cuentan que quiso destacar la locura de Juana y la obligó a recibirlos a oscuras, pero que ella se mostró lúcida— y consiguió convertirse en rey de Castilla. Aunque por poco tiempo: sin quedar claro si lo finiquitó un virus, un veneno o el colapso al beber un vaso de agua helada tras jugar un partido de pelota, apenas diez semanas después de su coronación, muere el Hermoso. Aunque ya había recibido sepultura en la Cartuja de Miraflores, Juana decide cumplir la voluntad de su esposo, desenterrarlo y llevar sus restos a Granada, como él había dispuesto. Durante meses, la reina no se separó del féretro de su marido y padre de sus seis hijos, y el cortejo fúnebre viajó por tierras castellanas de noche, entre incienso, velas, cánticos y nobles armados.

Esta imagen, mitad espanto, mitad esplendor, asienta la hipótesis de la locura que sus actos habían apuntalado antes. Pero ¿y si, como proponen algunas historiadoras como Milagros Rivera, esta santa compañía fuera fruto de la decisión de Juana de mantener el cuerpo insepulto de su marido, algo que por ley le evitaba un nuevo matrimonio forzado por su padre? Enterrar al Hermoso junto a la Católica garantizaba sus derechos y los de sus descendientes, y ganaba tiempo para que su primogénito, Carlos I (o V, si prefieren) tuviera edad suficiente para reinar.

De hecho, después de tratar de reinar por sí misma en Castilla, alegando su supuesta locura, Fernando la confinó en Tordesillas, un encierro que también evitaba unas segundas nupcias que su padre no deseaba. Pretendientes no le faltaban a Juana: entre otros, el díscolo Enrique VII, fundador de la dinastía de los Tudor, cuyo testimonio contradice la leyenda negra: «...aunque su marido y los que venían con ella la hacían loca, yo no la vi sino cuerda». Años más tarde, su hijo Carlos se benefició de la inestabilidad mental de su madre para hacerse con los títulos que le pertenecían y asumió el poder en 1516. Sin embargo, Juana nunca fue declarada incapaz por las Cortes de Castilla, por lo que mantuvo el título de reina y, aunque ella no ejerció como tal, oficialmente ambos correinaron. «La imagen de la loca de Tordesillas era conveniente para justificar su apartamiento del poder. La locura de Juana era una táctica para desautorizarla y para justificar las discrepancias que, en algunos momentos de su vida, aparecían al entrar en conflicto los dos cuerpos que debía de soportar y que, en su caso, estaban en conflicto. Para Isabel, la locura justificaba las desobediencias de su hija y su escaso interés por el poder político. Para su marido, era la vía necesaria para llegar al gobierno de Castilla. Para Fernando, la locura de su hija le facilitaba el cumplimiento del testamento de Isabel la Católica y su ejercicio del poder en Castilla», escribe Cristina Segura.

Durante 46 largos años, la reina permaneció encerrada en Tordesillas, con el beneplácito de su padre primero y de su hijo después. Algunos testimonios de la época denuncian las condiciones en las que mantuvieron a Juana y a Catalina, su hija pequeña nacida ya muerto Felipe, que permaneció allí con ella hasta su matrimonio. Tanto Fernando como Carlos pusieron un gran empeño en justificar el encierro de Juana, además de en borrar cualquier testimonio que pudiera cuestionar su incapacidad mental, algo esencial para justificar que no ocupase el trono castellano. Sin embargo, esas dudas existían entre los adversarios del nuevo monarca. Los comuneros, que no aceptaban que Carlos —que ni siquiera conocía el idioma— ocupase el trono de Castilla, llegaron hasta Juana, pieza fundamental para justificar su revuelta. Ella, con unas intervenciones cuerdas y sosegadas, se dirigió al pueblo con estas palabras: «Yo tengo mucho amor a todas las gentes y pesaría mucho cualquier daño o mal que hayan recibido». Aunque quisieron demostrar que no estaba loca, la liberaron y lograron cierta respuesta por su parte, no quiso asumir el trono y no lograron que firmase ningún papel. El movimiento comunero fue reprimido y Juana volvió a su encierro.

Durante siglos, la figura de Juana ha sido analizada con gran interés por parte de los historiadores. En el siglo XIX, Gustav Bergenroth fue uno de los primeros en plantear que Juana no estaba loca y que fue víctima de un complot para arrebatarle el trono de Castilla. Aunque pocos dudan de que padecía algún tipo de trastorno —se le ha diagnosticado desde depresión severa hasta esquizofrenia o psicosis, e incluso en vida se planteó que estuviera endemoniada—, la mayoría de las líneas investigadoras apuntan a que las circunstancias en las que vivió influyeron profundamente en un carácter ya inestable desde niña.

Aunque la historia no pueda cambiarse, sí que se transforman los ojos con los que la miramos. Siglos después, lo que desde los libros de texto se nos planteaba como una verdad incuestionable, puede que no lo sea tanto. Quizá Juana no estaba tan loca y fue víctima de las ambiciones de poder de su padre, su marido y su hijo en un momento en el que la voz de la mujer no era escuchada. Quizá no fue un sujeto pasivo y alienado, sino una mujer responsable de sus decisiones, capaz de construir(se) un espacio propio de libertad que, siglos después, contemplamos con otra mirada.

Artículo de Esther Peñas publicado en *ethic* (29 de noviembre de 2019).
<https://ethic.es/2019/11/juana-la-loca-feminismo/>.

Cuando te digan que estás loca

Cuando te digan que estás loca recuerda que tal día como hoy, 6 o 7 de noviembre, nació Juana de Castilla, una reina que nunca estuvo loca. Nunca.

A Juana la casaron con 16 años con un chico al que llamaban el hermoso, aunque no lo era. (Según los retratos, era más bien feo). El tipo se benefició desde el primer día a todas las damas de la corte. Juana se enfadaba lógicamente, porque exigía un respeto que a ella no se le daba. Ni como mujer, ni como reina, ni como esposa. Y por eso la llamaban loca.

Cuando su marido murió, Juana reivindicó el trono de reina de Castilla que a ella estaba destinado. El rey Fernando, su propio padre, no quería que Juana reinara. Así que decidió que estaba loca. Y la encerró.

Juana, además, aún era joven y muy bella. El rey temía que volviera a casarse y contara con un hombre que la apoyara en la lucha por el trono. Mejor encerrada.

Cuando su hijo Carlos fue a visitarla dicen que ella “le cedió graciosamente” el poder. Mentira. Carlos le obligó a firmar y la dejó allí: encerrada.

Juana era una mujer culta, que hablaba latín y escribía poesía.

Pero la historia la ha llamado Juana la Loca y no Juana la Prisionera.

Juana de Castilla es una de tantas mujeres a las que la historia ha negado su verdadera voz.

La próxima vez que te llamen loca o loca del c*** piensa que loca es lo primero que [se] le dice a una mujer cuando la quieren silenciar.

Post de Lucía Etxebarría en Facebook (7 de noviembre de 2018).

<https://www.facebook.com/149885159988/photos/a.151781659988/10157786155074989/?type=3>.

Félix Rodríguez de la Fuente

Félix Samuel Rodríguez de la Fuente (Poza de la Sal, Burgos, 14 de marzo de 1928—Shaktoolik, Alaska, 14 de marzo de 1980) fue un naturalista y divulgador ambientalista español, defensor de la naturaleza, y realizador de documentales para radio y televisión, destacando entre ellos la exitosa e influyente serie *El hombre y la Tierra* (1974-1980). Licenciado en Medicina por la Facultad de Medicina de Valladolid y autodidacta en biología, fue un personaje polifacético de gran carisma cuya influencia ha perdurado a pesar del paso de los años. Su saber abarcó campos como la cetrería y la etología, destacando en el estudio y convivencia con lobos. Casado con Marcelle Geneviève Parmentier Lepied.

Ejerció, además, como expedicionario, guía de safaris fotográficos en África, conferenciante y escritor. Contribuyó en gran medida a la concienciación ecológica de España en una época en la que el país todavía no contaba con un movimiento de defensa de la naturaleza. Su repercusión no fue solo a nivel nacional, sino también internacional, y se calcula que sus series de televisión, emitidas en numerosos países y plenamente vigentes hoy en día, han sido vistas por varios cientos de millones de personas. Murió en Alaska, junto con dos colaboradores y el piloto, al accidentarse la aeronave que los transportaba mientras hacían una filmación aérea para uno de sus documentales.

Nació en el número 18 de la calle Mayor de Poza de la Sal, en la provincia de Burgos, el 14 de marzo de 1928, hijo de Samuel Rodríguez y Marcelina de la Fuente Ibáñez; tuvo una hermana menor, Mercedes. Su padre era notario de profesión, gran aficionado a la lectura y amante del castellano, por lo que en la casa se respiraba un ambiente intelectual. Debido a la guerra civil (1936-1939) y a que su padre no era partidario de una escolarización demasiado temprana, se ocupó él mismo de educar a sus hijos en casa, por lo que las incursiones de Félix en la naturaleza fueron continuas hasta los 10 años, siendo marcado por una naturaleza virgen apenas hollada por el hombre. Él mismo describiría su lugar de nacimiento como una «comunidad humana» en «convivencia armónica con los paisajes» que configuraron su «universo zoomórfico». En este ambiente maduró sus experiencias infantiles, que repercutirían en su sensibilidad y pensamiento para crear en el futuro sus hipótesis y propuestas, tanto biológicas y antropológicas como de corte filosófico, que se reflejarían en su obra divulgativa. Veraneaba habitualmente en Santander, ciudad en la que llegó a ejercer profesionalmente su padre. La afición de Félix por la naturaleza le lleva a convertirse en un gran

conocedor de la zoología, y en una de sus excursiones campestres, al observar cómo un halcón captura un pato, comienza su afición por la cetrería. Comenzó su educación reglada en 1938 como interno en el Colegio de los Corazonistas de Vitoria y, dos años después, en 1940, en los Hermanos Maristas de Burgos, época que vivió con añoranza por la libertad perdida.

En 1946, por consejo de su padre, que, aunque siempre respetó su afición por la naturaleza, desconfiaba de sus inclinaciones naturalistas, comienza a estudiar Medicina en la Universidad de Valladolid. En una entrevista realizada en 1971 aclaró que él le hizo ver que en esta carrera podría aprender mejor biología, y le daba la razón dado que, en aquella época, era así. El primer año, atraído por la libertad recuperada tras sus siete años en el internado y las nuevas experiencias que le brindaba la ciudad, no fue un buen estudiante, y solo aprobó las tres asignaturas más fáciles. En años posteriores, solía encerrarse un mes antes de los exámenes para estudiar, y, desde el principio, destacó en las pruebas orales dada su facilidad de palabra, logrando así las más altas calificaciones. Fue un gran aficionado al deporte, logrando ganar el campeonato universitario de 400 metros lisos. En esta época causa una gran influencia sobre él el biólogo José Antonio Valverde, que alcanzaría una enorme repercusión internacional a finales de los años cincuenta al enfrentarse a los planes del Ministerio de Agricultura para desecar las marismas del Guadalquivir, lo que llevaría a la creación en la zona del Parque de Doñana. Además, Valverde compartía su pasión por la cetrería, arte que, por aquel entonces, llevaba siglo y medio sin practicarse en España, pero que Félix se propuso recuperar con la ayuda de los escritos medievales sobre el tema, especialmente el *Libro de la caza de las aves*, de Pedro López de Ayala, y el *Libro de la caça*, de Don Juan Manuel. En 1953 finalizó la carrera de Medicina, y en 1954 es uno de los firmantes del acta de fundación de la Sociedad Española de Ornitología.

En 1957 se gradúa en Estomatología en Madrid, consiguiendo el Premio Extraordinario Landete Aragó, nombrado en honor del pionero de la especialidad en España. Durante dos años (desde 1958) ejerce como odontólogo en la madrileña clínica del doctor Baldomero Sol, aunque siempre a media jornada para poder seguir dedicándose diariamente a la cetrería. Sin embargo, en 1960, tras fallecer su padre, abandona el oficio de dentista para dedicarse definitivamente a la cetrería y a la divulgación científica. En 1961 trabaja como asesor de cetrería en la película *El Cid*, rodada en España, y funda el Centro de Cetrería de Burgos en Briviesca, dentro del Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza. En 1962 y 1963,

amplió sus investigaciones sobre el halcón peregrino y publicó su primer libro, *Cetrería y aves de presa*, y en 1964, gracias a sus cada vez mayores contactos internacionales con científicos de toda Europa, presenta en el Congreso Internacional para la Protección de las Aves de Presa, celebrado en Caen, Francia, un estudio sobre la situación del halcón peregrino en España.

En 1964 es encargado por el Gobierno español para capturar dos halcones peregrinos y ofrecérselos como regalo al rey Saúd de Arabia Saudita, viajando a ese país para entregárselos. En octubre de 1964 organiza las Jornadas Internacionales de Cetrería, que, por primera vez, se celebraban en España, en Loranca de Tajuña, provincia de Guadalajara. El diario *ABC* le dedica su foto de portada del 21 de octubre con el título de «Cetrero Mayor del Reino», y en la que aparece lanzando a Durandal, una hembra de halcón entrenada por él. Al resultar la foto ganadora de la competición unos días después, es invitado a un programa de Televisión Española, donde comenzaría a ser conocido y admirado por el gran público. Félix entró en los estudios con un halcón en el puño enguantado y, aunque se trataba de una simple entrevista de tres minutos para explicar los rudimentos de la cetrería, demostró ante la audiencia sus amplísimos conocimientos con tal pasión y oratoria que, más tarde, el popular periodista Joaquín Soler Serrano pidió para él un puesto en la Real Academia Española por ser «el español de mejor prosodia». A los pocos días se recibieron miles de cartas solicitando nuevas intervenciones suyas en pantalla, empezando así a colaborar en el programa *Fin de semana*, donde, en un breve espacio de unos cinco minutos, cada dos semanas, habla de caza, pesca, excursionismo y temas relacionados con los animales en general.

Su colaboración en ese programa dura cuatro años. En 1966 se inicia en TVE el espacio *Televisión Escolar* y Félix es encargado de la clase de zoología, presentado como *Félix, el amigo de los animales*, con el que se transforma en un personaje tremendamente popular. Es el primero que empieza a hablar de la fauna y la flora del país por sus valores intrínsecos, al margen del valor económico, el único que primaba entonces. Además, en una época de desarrollismo industrial, consigue conectar con una población trabajadora que está emigrando desde el campo a la ciudad y que siente como cercanas, por haberlas vivido en carne propia, las experiencias y conocimientos que Félix les transmite. Y todo ello adornado con una oratoria magistral y con un sentido del tiempo televisivo, ajustándose siempre, en intervenciones improvisadas y que se emitían en directo, a los pocos minutos de que disponía, pero logrando acabar

siempre con la frase apropiada para mantener vivo el interés del espectador.

Consigue rodar su primer documental, *Señores del espacio*, dedicado a la cetrería y realizado gracias al rey de Arabia Saudí y de varios aristócratas. El 5 de agosto de 1966 se casa con la francesa Marcelle Geneviève Parmentier Lepied (París, 1937), con la que tendría tres hijas: María de las Mercedes Geneviève (1967), Leticia Jimena (1969) y Odile Patricia (1973). Continúa sus colaboraciones en varios programas de televisión, como *Imágenes para saber* (1966) y *A toda plana* (1967), donde muestra su interés por los pueblos indígenas. En 1966 consigue la protección en España del halcón peregrino y de las rapaces nocturnas, lo que convierte al país en un referente, pues es el primero en que se aprueba una normativa de este tipo.

En 1967 comienza a escribir artículos en la revista *Blanco y Negro*, dominical del diario *ABC*, englobados bajo los epígrafes de *Serie ibérica* (1967) y *Serie africana* (1968), que consiguen aumentar en gran medida la tirada de la revista. También redacta en esta época cuatro entusiastas series en *La Actualidad Española*, revista que amplía su tirada con dichos artículos, y comienza su etapa de viajes y expediciones. Estos éxitos le permiten dedicarse a otra de sus pasiones, el estudio de los lobos, para lo que, tras obtener en 1965 dos lobeznos que salvó de morir apaleados en un pueblo del Bierzo, los crio ayudado por su mujer y consiguió convertirse en el lobo alfa —jefe—, lo que luego repetiría con varias manadas en los montes aledaños al barranco del río Dulce, en la localidad de Pelegrina —cerca de Sigüenza, Guadalajara—. Comienza así a divulgar lo que consideraba «la verdad del lobo», en una época en que era un animal perseguido y acosado por considerársele enemigo del hombre y, concretamente, de la ganadería y las especies cinegéticas. Sus estudios sobre este mítico animal profundizaron en la etología de esta especie, que, como el hombre, fue un cazador social que compartió con los humanos la cúspide trófica durante los últimos 100 000 años de la era del Paleolítico, pacto entre estos dos depredadores que llevó hace 30 000 años a la domesticación del lobo, que se transformó en perro, y más tarde a la enemistad del hombre con los cánidos salvajes cuando los humanos domesticaron a los herbívoros para entrar en el Neolítico hace 10 000 años. Esta original visión del pasado y del futuro de Félix, y de su rebeldía personal a ser domesticado por la sociedad actual, es el eje de su última biografía, publicada en el XXX aniversario de su muerte por la editorial La Esfera de los libros bajo el título *Félix Rodríguez de la Fuente: su vida, mensaje de futuro*. En ella se recogen muchos documentos de este

divulgador de las ciencias naturales y «agitador de conciencias», que profundizan en ideas tan sugerentes.

En 1966 dirige y presenta la película *Alas y garras*, de la que también es guionista, que cosechará varios premios, como el Arquero de Bronce del Festival de Cine de Gijón. Mayor oportunidad de expandir su mensaje de aproximación a la naturaleza le llega en 1968, cuando los directivos de TVE le encargan la responsabilidad de ponerse al frente de un programa propio, *Fauna*.

Ese mismo año se le encarga, gracias a sus conocimientos en cetrería, un plan inédito en España: utilizar aves rapaces para el control de las aves potencialmente peligrosas en los aeropuertos. Este proyecto pretendía hacer frente a un problema que en 1967 había causado daños por valor de 100 millones de pesetas a la Base Aérea de Utilización Conjunta de Torrejón de Ardoz. Félix aceptó la propuesta y lo llamó Operación Baharí —halcón en árabe—. Para ello utilizó sus aves rapaces como medio para ahuyentar a las aves involucradas en los choques. El éxito fue rotundo: ese primer año los daños se redujeron a cero. En 1970, Aviación Civil le propuso hacer lo mismo en el aeropuerto de Madrid-Barajas, lo cual llevó a cabo mediante la Operación Baharí II.

El éxito cosechado por el programa de televisión *Fauna* no impide que al coincidir esa cabecera con el de la enciclopedia del mismo nombre, que empieza a publicar en Salvat, los directivos de TVE le cambien el nombre del programa de forma unilateral y sin consultarlo con el autor por el de *Animalia* (1970), que pocos capítulos más tarde Félix logró cambiar por el de *Vida salvaje* (1970). Aunque Félix se interesaba especialmente por la educación de los niños, consiguió llegar a todos los públicos.

Entre 1970 y 1974 realiza la primera de sus grandes series que le darían reconocimiento a nivel internacional, especialmente en el ámbito hispanohablante, *Planeta azul*. En diciembre de 1973 comienza su colaboración en la radio con el programa *La aventura de la vida*, que se emitiría semanalmente, todos los jueves, durante los siguientes siete años, alcanzando más de 350 emisiones. Para la radio también colaboraría con *Planeta agua* y *Objetivo: salvar la naturaleza*. Paralelamente, en estos años se entrega a diversas causas conservacionistas de relevancia, como el salvamento de distintas especies animales en peligro de extinción, muy especialmente el lobo, que, probablemente, le debe su supervivencia en la península ibérica, al contrario de la mayoría de países de Europa Occidental, donde sí se ha extinguido, y para el que consiguió el respeto y el aprecio por parte de la sociedad, de manera similar a como lo había

conseguido años antes con las aves rapaces, aunque a costa del enfrentamiento con pastores y cazadores. Otros animales que se esforzó en proteger fueron el oso ibérico, el lince, el águila real o el águila imperial. También trabajó en la preservación de diferentes ámbitos de la geografía española, como las dunas de El Saler, el Parque de Doñana, las Tablas de Daimiel, el Monte de El Pardo o la laguna de Gallocanta.

Además, durante toda la década, emprende diversos proyectos editoriales, como la coordinación de la *Enciclopedia Salvat de la Fauna* (1970-73), realizada con un equipo de jóvenes biólogos entre los que se encontraban Miguel Delibes de Castro, Javier Castroviejo, Cosme Morillo y Carlos Vallecillo, entre otros. La enciclopedia supuso un verdadero reto, ya que, durante tres años, se publicó un fascículo semanal de 24 páginas, vendiendo solo en España dieciocho millones de volúmenes. Posteriormente, sería traducida a catorce idiomas y publicada en los cinco continentes, transformándose en una obra de referencia —Delibes recordaría años después haber visto la enciclopedia entre los libros técnicos de la mayoría de los museos de ciencias naturales de Europa—. También publicó la *Enciclopedia Salvat de la fauna ibérica y europea*, coordinada por Joaquín Araújo, los libros de *El hombre y la Tierra*, los *Cuadernos de campo* y la enciclopedia *La aventura de la vida*, publicada tras su fallecimiento.

Entre 1973 y 1980 realiza para televisión la que sin duda es su serie más famosa, *El hombre y la Tierra*, dividida en tres partes: las series ibérica, suramericana y norteamericana. La serie ibérica constó de tres partes y de una cuarta inconclusa. La serie suramericana se filmó en 1973 en Venezuela, en Los Llanos, el Orinoco y en el Amazonas, y aunque en principio solo se iban a rodar ocho capítulos, se ampliaron finalmente a dieciocho. Por último, de la serie norteamericana solo se pudo filmar la parte canadiense y dos capítulos en Alaska. El rodaje de la serie, que abarcó 124 capítulos, la mayoría rodados en España, supuso todo un reto, ya que se rodó en 35 milímetros, para lo que se tenían que transportar los pesados equipos de filmación de la época. También es de destacar su sintonía, compuesta por Antón García Abril. La serie se convirtió en un referente mundial y filmó algunos animales por primera vez, como el desmán de los Pirineos. Utilizando animales troquelados —acostumbrados a la presencia humana pero que conservan sus pautas naturales de comportamiento, no han sido domesticados—, se consiguieron imágenes impactantes que dieron la vuelta al mundo, entre las que cabe destacar la caza de diversos animales por parte de las manadas de lobos de las que Félix era el jefe o, quizá la más espectacular y recordada, la caza de un

muflón por un águila real. La serie se emitió en numerosos países con gran éxito de audiencia y cosechó premios tanto en España —Ondas, Antena de Oro— como en el extranjero —Festival de Televisión de Montecarlo—. Sus ventas se realizaban más allá del telón de acero. Es de destacar que la serie se hacía sin guion y Félix improvisaba el desarrollo de cada capítulo. En abril de 1980, el Ayuntamiento de Burgos le otorga la Medalla de Oro de la Ciudad a título póstumo.

El 4 de marzo de 1980, ante los reyes de España, Félix presentó en el Centro Cultural de la Villa de Madrid un documento titulado *Estrategia mundial para la conservación de los recursos vivos y el logro de un desarrollo sostenido*, propuesta de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales. El día 10 se trasladó junto con un equipo de *El hombre y la Tierra* a Alaska, al círculo polar ártico, para filmar la Iditarod Trail Sled Dog Race, la carrera de trineo con perros más importante del mundo. Para ello, contrataron los servicios del piloto Tony Oney y de su socio, Warren Dobson. La mayor parte del equipo viajaba habitualmente en la avioneta de Oney, una pequeña Cessna, pero esta sufre una pérdida de aceite y Félix, que tenía miedo a volar, decide cambiar de aparato. Poco antes de montar, comenta: «Qué lugar más hermoso para morir». Tras despegar de Unalakleet, las dos avionetas vuelan casi juntas y, poco después, la que pilota Dobson se estrella en circunstancias extrañas. Con él fallecen, además de Félix y Dobson, el camarógrafo de Televisión Española Teodoro Roa y el ayudante Alberto Mariano Huéscar. Oney aterriza y es el primero en alcanzar la avioneta siniestrada. El lugar exacto de la catástrofe fue Shaktoolik, población de inuits a unos 25 km de la costa del mar de Bering, no lejos de Klondike, lugar adorado por Félix desde sus adolescentes lecturas de Jack London.

La policía de Alaska recogió los cadáveres, que fueron depositados en la morgue de Nome, desde donde fueron repatriados a España. Según una persona de Nome que ayudaba a los españoles a transportar sus cámaras y sus utensilios, Rodríguez de la Fuente había estado ligeramente enfermo a principios de semana a consecuencia de fuertes dolores de muelas, pero doce horas antes de su fallecimiento se hallaba en plena forma y haciendo planes para dos nuevas filmaciones, una sobre los albatros de Cordova, localidad de Alaska, y otra sobre las islas Aleutianas.

Durante su estancia en Norteamérica, Rodríguez de la Fuente y su equipo habían conseguido una gran popularidad en la región canadiense de Yukón, en las ciudades de Dawson City, Whitehorse y Yellowknife; y, en

Alaska, en Nome, Anchorage y Fairbanks. El principal diario del estado publicó en portada con grandes letras «Adiós a nuestro Jack London español».

El siniestro, según consta en el registro de accidentes de aviación estadounidense, ocurrió exactamente a las 12:30 del 14 de marzo de 1980, hora local de Alaska. En aquel momento existían 11 horas de diferencia con España. Por tanto, el accidente se produjo cuando eran las 23:30 del 14 de marzo en España. La noticia del accidente fue dada a conocer en España unas horas después, a primera hora de la mañana del 15 de marzo, por lo que, a veces, se cree equivocadamente que murió ese día, aunque, en realidad, fue el 14, precisamente el día en que cumplía 52 años. Su muerte conmovió al país.

Fue enterrado en el sencillo cementerio de su localidad natal de Poza de la Sal en un acto multitudinario el miércoles 19 de marzo de 1980 sobre las 15:30. En junio de 1981, y por iniciativa de su viuda Marcelle Parmentier, sus restos mortales fueron exhumados para ser trasladados al cementerio de Burgos, donde descansan desde entonces en un panteón realizado por el arquitecto Miguel Fisac junto con una escultura en su memoria obra del artista Pablo Serrano. El polémico traslado al cementerio de Burgos se realizó durante la madrugada para evitar enfrentamientos con los habitantes y autoridades de Poza de la Sal, que se oponían frontalmente a que los restos del famoso naturalista fueran alejados de su lugar de nacimiento.

En una época en la que, especialmente en España, no existía aún una clara conciencia ecológica, su influencia fue decisiva en la creación de esa conciencia de defensa ambiental y conservacionista que, en sus programas de radio y televisión, se hizo cada vez más patente y acuciante. En torno a su artístico y apasionado modo de mostrar la naturaleza se fue creando el denominado «fenómeno Félix», una corriente de amor a la naturaleza y a su defensa que consiguió por ejemplo cambiar la muy criticada política del Icona, Instituto para la Conservación de la Naturaleza, o acabar con las Juntas de Extinción de Animales Dañinos y Protección a la Caza. Además, ayudó a crear la delegación española del Fondo Mundial para la Naturaleza; siendo vicepresidente de Adena y su máximo promotor, auspició la promulgación de parques naturales y nacionales, y logró la preservación por ley del halcón peregrino y el lobo. También creó, en 1975, el Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega, con la mayor población de buitres leonados de Europa, donde organizó campamentos infantiles por los que pasaron cientos de niños.

Este compromiso conservacionista le llevó a la defensa del equilibrio ecológico por encima de cada animal individualmente considerado, lo que le llevó a polémicas que siguen vigentes y a oponerse a las políticas medioambientales de diversas instituciones, como las escuelas de ingenieros de montes y de caminos o el Iryda, lo que le valió diversas enemistades. También, según la biografía *Félix Rodríguez de la Fuente: el hombre y su obra*, su defensa del lobo le acarreó diversas amenazas de muerte.

De su gran popularidad dan ejemplo dos datos. Según las encuestas que recoge su biógrafo, Miguel Pou, entre 1971 y 1974 en España se le consideró «el personaje más famoso después de Franco». Según Joaquín Araújo, en una información también recogida por Pou, en 1983 el 70 % de los estudiantes de Biológicas entrevistados decían hacer la carrera por la influencia de Rodríguez de la Fuente. A nivel internacional, la serie *El hombre y la Tierra* se ha visto en los cinco continentes, incluyendo países como la República Popular China, por lo que su mensaje es susceptible de haber llegado a varios cientos de millones de espectadores.

La biografía *Félix, el amigo de los animales* detalla pormenorizadamente su vida. La conciencia planetaria de Félix Rodríguez de la Fuente recoge sus pensamientos y teorías, que engloban sus conocimientos de antropología antigua, así como sus «adelantados avisos e interesantes propuestas [actuales] a la sociedad». En 2010, vio la luz una nueva biografía titulada *Félix Rodríguez de la Fuente: su vida, mensaje de futuro*, que recoge buena parte de sus documentos personales, correspondencia y reflexiones vertidas en su programa de Radio Nacional de España, hasta ese momento inéditos, que corroboran su compromiso con la conservación de la naturaleza y la vida desde muy joven.

Tras su muerte, se criticó que muchas secuencias de sus documentales, sobre todo de *El hombre y la Tierra*, fueron rodadas, principalmente en la hoz de Pelegrina, con animales troquelados —acostumbrados a la presencia humana— que mantenía en cautividad, falseando tomas utilizando animales inmovilizados o pieles rellenas de paja. Sin embargo, los defensores de esta forma de trabajo sostienen que, si no se hubiera hecho así, hubiera sido imposible conseguir tales imágenes en plena naturaleza y que, en cualquier caso, los animales troquelados no sufrían ningún tipo de daño, atrayendo en cambio el interés del público, lo que a la larga suponía el apoyo y concienciación en la defensa de la problemática de la especie en cuestión y del medio ambiente en general.

Buena prueba de la influencia de Félix Rodríguez de la Fuente en la sociedad española y del recuerdo que aún perdura de su figura es el gran número de monumentos, placas conmemorativas y parques en su honor distribuidos por toda la geografía de España. A su muerte, siguió recibiendo premios, trofeos, galardones y condecoraciones hasta un total de más de sesenta, y se creó, gracias a sus estudios de campo y gran influencia, el parque nacional de Cabrera, Islas Baleares.

También se erigió un monumento a su memoria en el lugar justo del accidente —Alaska—, pero fue destruido para construir una carretera. Aunque en 2014 se afirmó que se iba a reconstruir, en marzo de 2018 no se tiene noticias de si volverá a erigirse.

El dúo musical infantil de éxito en España en la época de su fallecimiento, Enrique y Ana, le dedicó una canción de homenaje, *Amigo Félix*, en la que se narraba, con letra de la poetisa Gloria Fuertes, la tristeza de todos los animales por su muerte y su llegada al cielo.

En 2004 se constituyó una fundación con su nombre que realizó la labor de difundir su legado. La fundación promovió multitud de iniciativas en aras de la conservación de la naturaleza. Sus objetivos fundacionales:

1. Difundir el legado documental que Félix Rodríguez de la Fuente dejó tras años de intensos y reconocidos trabajos en la conservación, estudio y difusión del hombre y su entorno natural y darle continuidad a través de proyectos alineados con su filosofía.
2. Identificar y poner en red a actores relacionados con la ciencia y el medio natural en España, para tejer alianzas y establecer espacios de reflexión y consenso que den lugar a iniciativas multidisciplinares y multisectoriales.
3. Desarrollar actividades de comunicación que conciencien al público sobre la trascendencia de restablecer una relación constructiva y sostenible con el medio natural.
4. Implicar a la sociedad en una participación activa en las soluciones y construir un futuro de convivencia y equilibrio con el medio natural.

Desgraciadamente, dificultades económicas llevaron al cierre de dicha fundación en 2016.

Entrada sobre Félix Rodríguez de la Fuente en *Wikipedia*.

https://es.wikipedia.org/wiki/F%C3%A9lix_Rodr%C3%ADguez_de_la_Fuente.

8. Textos adaptados

La mariposa blanca

Había una vez en Japón un anciano llamado Takahama y que vivía desde su juventud en una pequeña casa que él mismo había construido junto a un cementerio, en lo alto de una colina. Todos le amaban y respetaban porque era amable y generoso, pero nadie entendía por qué vivía solo al lado del cementerio y por qué nunca se había casado.

Un día, el anciano enfermó de gravedad, sentía ya cerca su muerte, y su cuñada y su sobrino fueron a cuidarle en sus últimos momentos y le aseguraron que estarían junto a él para todo lo que necesitara.

Una mañana en que la ventana de la habitación estaba abierta, se coló una mariposa blanca en el interior. El joven sobrino intentó que saliese en varias ocasiones, pero la mariposa siempre volvía al interior y, finalmente, cansado, la dejó revolotear al lado del anciano.

Tras largo rato, la mariposa abandonó la habitación y el joven, curioso por su comportamiento y maravillado por su belleza, la siguió. Voló hasta el cementerio que había al lado de la casa y se dirigió a una tumba, alrededor de la cual revoloteó hasta desaparecer. Aunque la tumba era muy antigua, estaba limpia, cuidada y rodeada de flores blancas frescas. La mariposa desapareció y él volvió a la casa con su tío y descubrió que había muerto.

El joven corrió a contarle a su madre lo que había pasado: la mariposa había entrado en la habitación y su tío había muerto. La mujer sonrió y le contó el motivo por el que el anciano Takahama había pasado su vida allí.

En su juventud, Takahama conoció y se enamoró de una joven llamada Akiko, con la que iba a casarse. Pero pocos días antes de la boda la joven falleció. Takahama entristeció y aunque logró recuperarse decidió que nunca se casaría y construyó su casa al lado del cementerio para poder cuidar y visitar cada día la tumba de su amada.

El sobrino comprendió entonces que la mariposa blanca era Akiko, que había ido a buscar a Takahama para estar juntos eternamente.

Los 6 sabios ciegos y el elefante

Una vez había 6 ancianos sabios, que eran ciegos y utilizaban el sentido del tacto para experimentar y conocer las diferentes realidades, seres y objetos del mundo. Ninguno de estos sabios había visto nunca un elefante y, tras conocer que su rey tenía uno, le solicitaron con humildad poder conocerlo. El monarca decidió concederles su petición y permitió que los ancianos se acercaran y lo tocaran.

Uno por uno, tocaron al elefante para saber cómo era.

El primero le tocó el colmillo y consideró que el elefante era liso y agudo como una lanza. El segundo sabio se aproximó y tocó la cola del elefante y lo describió como una cuerda. El tercero palpó la trompa y afirmó que el animal se parecía más a una serpiente. El cuarto dijo que estaban equivocados, ya que, tras tocar la rodilla del elefante, llegó a la conclusión de que se parecía a un árbol. El quinto tocó la oreja y le pareció como un abanico. Por último, el sexto sabio llegó a la conclusión de que en realidad el elefante era como una fuerte pared rugosa después de tocar su lomo.

Tras haber llegado a distintas conclusiones, los sabios empezaron a discutir sobre quién poseía la verdad. Como todos defendían sus posiciones, llamaron a un séptimo sabio que podía ver. Este les hizo entender que, en realidad, todos tenían parte de razón. Cada uno había tocado una única parte del conjunto del animal, pero ninguno de ellos había podido conocerlo en su totalidad.

Así pues, llegaron a la conclusión de que un único punto de vista no es suficiente para comprender la realidad y que se deben valorar las opiniones, creencias o conocimientos de otras personas que pueden ser tan válidos y verdaderos como los nuestros, sin necesidad de que ninguno esté equivocado.

Asesinato con arma de fuego

Evaristo Sinforoso era el vigilante de una empresa. Los dueños de la empresa eran Sigfrido Eisenstein y Luis Maldonado. Cada noche, el vigilante revisaba todos los despachos. Esa noche, cuando entró en el despacho de Sigfrido Eisenstein, se asustó porque lo encontró en el suelo muerto. Tenía una gran herida en la cabeza y le salía mucha sangre. Junto al cuerpo había una pistola con la culata ensangrentada. La caja fuerte estaba abierta y había muchos papeles tirados por el suelo.

El vigilante no tenía el teléfono de nadie de la empresa y llamó a la Policía.

A las doce y cuarto de la noche llegaron los policías y el médico forense. El inspector Rapino entró con cara de cansado y miró al vigilante, que estaba asustado y nervioso y decía:

—Yo no he sido, yo no he sido.

El policía le respondió:

—Tranquilícese hombre. Ya sé que no ha sido usted. Tómese una tila.

Entonces, habló el médico forense, que ya había mirado el cadáver:

—Mi trabajo aquí ya ha terminado. El asesino ha dado varios golpes en la cabeza de Sigfrido Eisenstein con la culata de la pistola.

A las dos de la madrugada llegó a la empresa Luis Maldonado, el socio de la víctima:

—¿Quién ha podido hacer algo así? —dijo.

El inspector le preguntó:

—Lo estamos investigando. Ya se han llevado la pistola para examinarla. ¿Quién tenía llaves del despacho?

Luis Maldonado respondió:

—Solo el vigilante. Por favor, encuentren al asesino que ha golpeado con la pistola a mi socio.

El inspector sonrió:

—Ya lo hemos encontrado. Queda usted detenido.

Pregunta: ¿por qué supo el inspector que el asesino era Luis Maldonado?

Pista: Luis Maldonado parece adivino. Por la boca muere el pez (si procede, explicar el significado del refrán).

Solución al enigma: nadie le había dicho a Luis Maldonado cómo se había utilizado el arma. Solo podía saberlo porque él fue quién la usó para asesinar a su socio.

Al inspector no se le escapa detalle

El señor Afortunado del Moral había sido degollado en el salón de su casa. El señor Afortunado era uno de los más ricos del país. El médico forense informó al inspector Rapino de que al señor Afortunado lo habían asesinado entre las 18.00 y las 20.00. El cuchillo con el que se cometió el crimen estaba junto al cadáver. El inspector Rapino fue llamando a declarar a todos los sospechosos a la comisaría. Estaba seguro de que resolvería el caso enseguida.

Cuando acabó de preguntarles a todos, miró sus notas:

- Pepe Arnaldo del Moral, sobrino. Con poco dinero y sin trabajo. Único heredero del señor Afortunado.
- Beatriz London, abogada del señor Afortunado desde hace 30 años. Habían sido novios en el pasado. Está triste porque hace tres semanas que falleció su mejor amiga, la señorita Bienvenida Tomás.
- Román Waters, administrador de fincas. Encargado de gestionar los negocios del señor Afortunado, con el que se llevaba muy bien.
- Elena Servicial, secretaria. Es novia de Pepe Arnaldo del Moral, el sobrino de la víctima.
- Filemón Verdoso, jardinero. Llevaba toda la vida al servicio del señor Afortunado. Es la única persona que tiene las llaves de todas las habitaciones de la casa.

Todos ellos tienen coartada:

- Pepe Arnaldo del Moral declaró que estuvo fuera de casa buscando trabajo durante todo el día de ayer.
- Beatriz London dice que estuvo trabajando todo el día fuera de la casa del señor Afortunado. Fue la que encontró el cadáver a las 20.00 horas.
- Román Waters explica que, entre las 18.00 y las 20.00, estuvo merendando con su prima, la señorita Bienvenida Tomás.
- Elena Servicial, la secretaria, asegura que salió de viaje de trabajo justo a las 18.00 horas.
- Filemón Verdoso dice que se pasó la tarde comprando herramientas para el jardín.

Para el inspector de Homicidios Rapino la cosa estaba clara:

—Es mejor que llame a su abogado. Hoy no sale usted de comisaría. Usted mató al señor Afortunado.

Pregunta: ¿a quién se lo dijo?

Pista: Los fantasmas no meriendan.

Solución al enigma: Román Waters es el presunto asesino. No pudo estar con su prima Bienvenida Tomás, los fantasmas no meriendan, ya que esta había fallecido hacía 3 semanas. Además, es el único que dijo las horas aproximadas de la muerte, los demás no las sabían.

Ponte a Punto

Método
de enseñanza
del **braille**
a personas
adultas

CBE



COMISIÓN
BRAILLE
ESPAÑOLA

